

## RECENSIONES

M.<sup>a</sup> ANGELES QUEROL y CONSUELO TRI-VIÑO: *La mujer en 'el origen del hombre'*. Bellaterra-Arqueología, Barcelona, 2004, 334 pp., 24 figs. ISBN 84-7290-256-0.

El conocimiento de los orígenes de la humanidad se encuentra entre nuestras aspiraciones más generalizadas. Durante siglo y medio, y sólo en el ámbito del pensamiento científico, el tema ha generado tal variedad de estudios que es difícil concebir la posibilidad de un tratamiento original. En el caso español, este libro pone de manifiesto cómo para lograrlo basta, sencillamente, con hablar de mujeres en los relatos sobre el origen del 'hombre'. Esa mitad de la humanidad ha estado ausente u oculta en la inmensa mayoría de ellos.

Editado en la colección de arqueología dirigida por M.<sup>a</sup> Eugenia Aubet, destinada a profesores y estudiantes universitarios, la obra resulta del proyecto de investigación, dirigido por M.<sup>a</sup> A. Querol, "Análisis del lenguaje utilizado en el tema de la evolución humana en la España de los siglos XIX y XX" y financiado por el Instituto de la Mujer (p. 7).

M.<sup>a</sup> A. Querol es catedrática de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid con una treintena de años de dedicación a las primeras etapas de la humanidad y contribuciones propias a la discusión de sus orígenes (Querol 2000). Sus orientaciones e intereses durante ese periodo expresan las transformaciones teórico-metodológicas de la propia Prehistoria: desde la confianza en un conocimiento veraz basado en la precisión cronológica, medioambiental y tipológica (Santonja y Querol 1980), pasando por la asunción de que la conceptualización del pasado y el lenguaje con el que damos cuenta de él no pueden ser asépticos ni objetivos (Querol 1991: 11-12) hasta rozar el relativismo posmoderno (p. 213).

El material de trabajo son textos e imágenes de obras escolares, universitarias y de divulgación, enciclopedias, periódicos y revistas de opinión, códigos de deberes y derechos, historias sagradas y creaciones literarias, publicados desde 1850 hasta el 2001 en España o en español (p. 12). Se localizan en bibliotecas del CSIC, de la Universidad Complutense, la Biblioteca Nacional y otras privadas (p. 81).

Los primeros resultados del proyecto, escritos desde una perspectiva general, ya se comentaron en esta revista (Pelayo 2002). En este caso los objetivos eran determinar si la voz 'hombre' incluye o no a las mujeres y el papel jugado por las narraciones, científicas o no, sobre el origen de la humanidad en la configuración de los estereotipos occidentales sobre la mujer (p. 9).

El libro tiene dos partes complementarias y bien diferenciadas en extensión, marco cronológico, metodología de análisis y fuentes. M.<sup>a</sup> A. Querol introduce "El espacio de las mujeres en los discursos históricos sobre los orígenes humanos" (pp. 17-248). Después C. Triviño Anzola, doctora en Filología Románica e hispanista y profesora de literatura, vinculada al Instituto Cervantes, escribe sobre "Evolucionismo y género: el lugar de la mujer en la narrativa de finales del siglo XIX principios del XX" (pp. 251-329).

En conjunto ponen en evidencia la enorme influencia de la iglesia católica por sí misma y por su papel político y social en la configuración de tres constantes-tesis: el uso del pasado para justificar el presente, la naturalización de los roles y caracteres femeninos de la sociedad occidental actual y el uso de lenguajes discriminatorios para las mujeres.

M.<sup>a</sup> A. Querol (p. 11) reconoce una doble deuda metodológica. Una corresponde a la discusión de D. Nuñez (1977) de la recepción del darwinismo en España a partir del comentario de los textos más representativos de ese momento. Hubo alguna tentativa de este enfoque en arqueología (Querol 1990) pero, a juzgar por la bibliografía más reciente (Sánchez Romero 2005), la autora lo representa en la triple vertiente de los estudios feministas *de la diferencia* con los que se identifica (p. 139) y de los relativos al origen de la humanidad y a la Prehistoria en su conjunto. A su vez, se sirve de la "regla de la inversión" de García Maseguer (1977: 49) para desvelar el sesgo sexista del uso del lenguaje (pp. 51-2, 139).

Querol en su primer capítulo contextualiza sus tesis en la historia del evolucionismo, en la legislación sobre la instrucción pública de las mujeres y en el análisis feminista del sexismo lingüístico. En el segundo, estudia el tratamiento creacionista y evolucionista de la mujer entre la recepción de la obra de Darwin y la Ley General de Educación de 1970. El tercero completa el estudio historiográfico considerando el papel social que se le asigna en los principales modelos de explicación del origen de la humanidad: el de la caza por su exclusión, el del sexo por su excesiva inclusión y el de la cooperación por su equilibrio (p. 175). Las publicaciones periódicas hasta 1912 (p. 74) y tres exposiciones celebradas entre 1999 y 2001 son fuentes específicas para los periodos correspondientes (pp. 221-4).

Las figuras, exclusivas de esta parte y muy bien seleccionadas, ilustran de forma expresiva y humorística el comentario al que corresponden. Además, cada uno de sus pies, en combinación con el diseño, puede leerse como una síntesis independiente y eficaz de los puntos de vista de la autora.

Querol insufla todo su texto de una actitud crítica contra el positivismo que la lleva hasta defender la autonomía entre los descubrimientos paleobiológicos y el éxito de ciertas explicaciones y enfoques. Los estereotipos culturales judeo-cristianos, las situaciones socio-políticas con sus efectos legales y administrativos (pp. 137-8, 209, 224-5) y el conocimiento genético y fármaco-fisiológico (p. 197) favorecieron ciertos modelos explicativos y las estrategias de investigación para ponerlos a prueba (p. 196). A la inversa otros elementos, ajenos también a la paleontología y la arqueología, dificultaron, por ejemplo, la aceptación de modelos sobre el origen de la humanidad contradictorios con la interpretación bíblica. Afortunadamente, la autora matiza su elección entre modelos por razones éticas “ante la escasa posibilidad de que cualquiera [de ellos] llegue algún día a contrastarse científicamente” (p. 213), reconociendo esa potencialidad a la paleoantropología en su crítica al papel que, según H. Fisher en *El primer sexo* (2000), jugarían las mujeres mayores en el origen de la humanidad (pp. 206-8).

Tras la lectura de esta primera parte será difícil no estar de acuerdo con sus tres constantes-tesis de partida. La contextualización de la autora refuerza la carga de la prueba de unas citas que, por sí mismas, son concluyentes. La misoginia de muchas de las previas a los setenta es jocosa (p.120) pero pone sobre aviso del sexismo en textos demasiado cercanos para resultar divertidos.

Querol aúna en su discurso capacidad de convicción y fundamentación bibliográfica. Sin pretender la falacia de la totalidad (pp. 81-2), junto con A.C. Lavín, M. Domínguez y A. Yáñez (p. 13), ha manejado unos trescientos documentos (pp. 73-82, 104, 137-43, 158-9). Junto a los textos que ilustran las tendencias que ha definido (pp. 80, 99), aparecen otros antitéticos (pp.163-4) o excepcionales. Ello unido a la variedad de publicaciones revisadas da consistencia a la muestra.

Querol nos previene de que ciertas tendencias advertidas pueden tener que ver con “cuestiones (...) caprichosas (...), como las historias de las propias bibliotecas consultadas” (p. 81). Sabiendo cuáles fueron es improbable, pero una tabla con la definición cuantitativa y cualitativa de la muestra por periodos y una caracterización sistemática de los documentos hubiera facilitado la discusión. Los datos al respecto son heterogéneos: títulos de las revistas periódicas y los textos escolares consultados, fechas de las primeras (pp. 74-5), publicaciones de vaciados y repertorios (pp. 73, 82), el texto escolar más vendido (p. 80), manuales universitarios (130) o para maestros (p. 116), la enciclopedia de referencia (p. 120).

El libro de D. Morris, *El mono desnudo* (1970), muy vendido pero invisible en el mundo académico (p. 131), ilustra la variedad de redes de lectura y sanción de una obra y la dificultad de determinar el impacto de su contenido sin tenerlas en cuenta. Alguna ‘cata’ en la bibliografía recomendada por el profesorado universitario y en la incluida en sus publicaciones, sobre todo si se trata de especialistas en el Paleolítico, muestra el diferente patrón de cita por parte de las mismas per-

sonas según la audiencia. Puede que por la amplitud del periodo estudiado y de los documentos manejados estos aspectos no siempre se atiendan. Podrían haber ayudado a discutir algunos temas como cuándo un “libro de divulgación” pasa a “texto escolar o universitario” y la conexión entre sociedad y mundo académico a propósito del uso de lenguaje sexista, por ejemplo (p. 227).

Querol incluye en su bien seleccionada y actualizada –2001- bibliografía, tres trabajos de doctorado (pp. 233 y 241) quizá poco accesibles.

Frente a la dificultad de identificar a las mujeres en la inmensa mayoría de los textos de la primera parte, el ensayo de C. Triviño se basa, precisamente, en su visibilidad en las novelas de entre siglos. La importancia de este género como fuente para el estudio de las mentalidades es muy notoria en ese periodo, cuando la burguesía liberal pretendió que representara la realidad contemporánea (p. 261).

La autora analiza los estereotipos femeninos de esa burguesía en relación con la maternidad, la sexualidad, el matrimonio y los impulsos emancipadores de las mujeres en veintiocho obras de dieciséis novelistas (cinco mujeres). Sus posiciones individuales sobre esos aspectos difieren en matiz y énfasis salvo en su conformidad con la sumisión de la mujer, justificada con argumentos basados en la interpretación de las leyes de la naturaleza (p. 257). Sólo Felipe Trigo y Carmen de Burgos suponen auténticas alternativas.

Las novelas se articulan en torno a la contraposición típica de la sociedad occidental entre los nexos mujer – naturaleza (como el *ángel del hogar* burgués o la Eva tentadora) y hombre – cultura. El evolucionismo no incorporó novedades a esa conceptualización en la que la biología señalaba lo carente de valor (p. 289), mientras la voluntad y el deseo de superación que permitían al hombre cuestionar las teorías evolucionistas se volvían ‘antinaturales’ en las mujeres (p. 299).

Querol señala la dificultad de superar viejos paradigmas (p. 224). El camino transcurrido entre ese fin de siglo y la actualidad en la denuncia del sexismo en el lenguaje y en las actitudes sociales es enorme. Pero incluso hoy cuando la totalidad de las políticas públicas en España son feministas en un sentido u otro (p. 53), subsiste el ‘masculinismo mental’ (García Mesequer 1977). Así pues dichas políticas, sobre todo la coeducación y educación igualitaria en las escuelas, no serán realmente efectivas mientras esa sensibilidad no se trasluzca en la información que circula en nuestra sociedad en su conjunto (p. 47). La publicación de libros como el de Querol y Triviño es un instrumento eficaz para ayudarnos a reflexionar sobre esta realidad y comprometernos con su transformación.

GARCÍA MESEGUER, A. 1977: *Lenguaje y discriminación sexual*. Montesinos. Barcelona.

NUÑEZ, D. 1977: *El darwinismo en España*. Castalia. Madrid

PELAYO, F. 2002: “M.<sup>a</sup> Angeles Querol: *Adan y Darwin*. Editorial Síntesis. Madrid, 2001”. *Trabajos de Prehistoria* 59 (1): 180-182.

- QUEROL, A. 1990: "Martínez Navarrete, M. Isabel: *Una revisión crítica de la Prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma*. Siglo XXI. Madrid, 1989". *Trabajos de Prehistoria* 47: 395-397.
- 1991: *De los primeros seres humanos*. Síntesis. Madrid.
  - 2000: "El lenguaje utilizado en el tema del origen de la humanidad: una visión feminista". En P. Ortega, M.J. Rodríguez Mampaso y Carlos G. Wagner (eds.): *Mujer, ideología y población. II Jornadas internacionales sobre roles sexuales y de género (Madrid, 1995)*. Ediciones Clásicas. Madrid: 221-238.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (ed.) 2005: *Arqueología y género*. Universidad de Granada. Granada.
- SANTONJA, M. y QUEROL, A. 1980: "Las industrias achelenses en la región de Madrid". En M. Santonja, N. López Martínez y A. Pérez-González (eds.): *Ocupaciones Achelenses en el valle del Jarama*. Diputación Provincial de Madrid. Madrid.

**M<sup>a</sup> Isabel Martínez Navarrete**

Dpto. de Prehistoria  
 Instituto de Historia, CSIC  
 Serrano 13  
 28001-Madrid  
 Correo electrónico: imartinez@ih.csic.es

DAVID LEWIS-WILLIAMS: *La mente en la caverna: la conciencia y los orígenes del arte*. Akal Arqueología 5. Madrid, 2005, 329 pp., ils. ISBN: 978-84-460-2062-2.

Ardua tarea la que se propone abordar el autor de este libro. Nada menos que la interpretación (¿definitiva?) del arte del Paleolítico Superior europeo. Si éste no hubiera sido un muy manoseado tópico en la investigación prehistórica desde finales del siglo XIX, uno estaría tentado de conceder un amplio margen de confianza al autor, pero han sido tantas las hipótesis, y tan numerosas las decepciones, que el escepticismo ha prendido en la mayoría de los arqueólogos sensatos. Es que, realmente, ¿se puede inferir el significado de las sorprendentes pinturas de Lascaux, Altamira o Niaux, apoyándonos solamente en los datos de la arqueología y en las evanescentes sugerencias de los historiadores del arte? Hay quien defiende las analogías etnográficas y hay quien las rechaza de plano, algunos recurren a la psicología, otros a los ineluctables recovecos del sentimiento religioso, para ciertos sabios son imprescindibles los criterios estéticos, y para otros lo único relevante es el análisis de la adaptación al medio o de las relaciones sociales de producción. De modo que ¿vale la pena tomar en consideración, entre tanta hojarasca, unos cuantos cientos de páginas más con otra carga de opiniones y comentarios?

Mi opinión personal es que sí, que todas las ideas deben ser bienvenidas siempre que sean plausibles e inteligentes. Y, precisamente, porque es un tema tan oscuro, tan reiterado y controvertido, se necesitan nuevas aproximaciones con altas dosis de lucidez y buenos y convincentes argumentos científicos, que permitan arrojar a la cuneta de una vez por todas tantas irrisorias explicaciones apenas sostenidas por las modas sociológicas e incluso políticas.

David Lewis-Williams ha sido profesor de la Universidad de Witwatersrand, en Johannesburgo, y ha dedicado toda su vida a la investigación del arte rupestre.

Su libro está dividido, a mi modo de ver, en cuatro partes distintas que en ocasiones se entrecruzan: los antecedentes de los estudios y descubrimientos en este campo de la Prehistoria, la exposición somera de la metodología "paleopsicológica" que él propone, el ejemplo de dos casos que considera especialmente significativos (curiosamente, ambos situados fuera de Europa), y unos capítulos recopilatorios y de conclusiones.

Quizá el meollo de la cuestión es la dicotomía entre cerebro y conciencia, pues la existencia del primero, e incluso de la inteligencia que puede desprenderse de él, al menos en determinadas especies, no supone necesariamente la presencia de la segunda.

La conciencia, para Lewis-Williams, procede de respuestas a, y de categorizaciones de un cambiante sustrato neurológico. Y es el concepto de conciencia el que explica para el autor muchos rasgos específicos del arte del Paleolítico Superior. De este modo, abstracciones y figuraciones tendrían su inicio en los estados alterados de conciencia, siendo las percepciones geométricas fenómenos entópticos originados entre el ojo y el córtex cerebral, y las figuras de animales alucinaciones inducidas o espontáneas. Las alucinaciones icónicas aparecen en la última fase de la trayectoria intensificada del espectro de la conciencia (pp. 123 y ss.), proceden de la memoria y a veces están asociadas a intensas experiencias emocionales. Con las alucinaciones se construye una realidad alternativa, que en muchas culturas puede ser más "real" que el mundo de la vida cotidiana.

Es, pues, la experiencia extática, que conduce a lo que se suele llamar chamanismo (es decir, la necesidad de comprender el sentido de una conciencia cambiante), el fenómeno que estaría en la razón del arte parietal de las cuevas francesas o españolas, cuyos motivos no serían otra cosa que imágenes mentales obtenidas con —o sin— técnicas particulares de alteración de la conciencia.

Por supuesto, opino yo a mi vez, la institucionalización y el uso religioso de los estados alterados de conciencia es una característica no sólo de los cazadores-recolectores sino de algunas civilizaciones antiguas, como la maya precolombina.

Para finalizar, el autor parece propugnar una general incredulidad frente a las religiones y las experiencias místicas de todos los tiempos y lugares: los bisontes de Altamira estaban en la mente de sus creadores,

al igual que los dioses de cualquier sistema de creencias, y las visiones de Hildegard von Bingen o Juana de Arco; todo esto es producto del cerebro, está en los lóbulos y las conexiones cerebrales.

A lo que el autor no responde es a la intrigante cuestión de quién los puso allí. Si la

respuesta es la evolución habría que justificar cuán adaptativas son tales percepciones y sensaciones. Pero eso parece ser tema para otro libro. Este, por ahora, ya es de por sí bastante fascinante.

Queda por decir algo de la traducción, buena a menudo y algo descuidada en escasas ocasiones, sobre todo por rendir vasallaje al inglés, por ejemplo en el índice, con el recurso a los innecesarios y feos gerundios. La edición española cuenta con algunas ilustraciones de regular calidad y un papel de desagradable tacto. En conjunto, de todas maneras, se trata de un libro muy recomendable, y no únicamente para los prehistoriadores, sino para todos aquellos que se interesen por las misteriosas sendas de la creación humana, de las expresiones sociales y de las manifestaciones artísticas.

#### Miguel Rivera Dorado

Dpto. de Historia de América II (Antropología de América)

Facultad de Geografía e Historia

Universidad Complutense

28040-Madrid

Correo electrónico: mrivera@ghis.ucm.es

ANA BELÉN MARÍN ARROYO: *Análisis Arqueozoológico, Tafonómico y de Distribución Espacial de la Fauna de Mamíferos de la Cueva de la Fragua (Santoña, Cantabria)*. Ediciones TGD, Santander, 2004, 246 pp., 118 figs. B/n, 46 tablas mas CD con Anexos. ISBN 84-933792-3-9.

El objetivo último de la Arqueozoología es la realización de inferencias sobre el comportamiento humano prehistórico a partir de los restos de fauna recuperados en yacimientos arqueológicos. Pero para realizar estas inferencias, es preciso también que podamos discriminar con la mayor precisión posible a los agentes acumuladores de esos restos de fauna, ya que su mera presencia no es garantía de su origen antrópico (Reitz y Wing 1999). El estudio taxonómico o listado de las especies presentes en un nivel en un yacimiento concreto, y los cambios en su composición a través del tiempo son un indicador ecológico de primer orden, que nos permite acercarnos a los ecosistemas en que se desarrolló la actividad humana a través del tiempo; y el estudio tafonómico de los restos de fauna discrimina si esas acumulaciones son o no producto de esa actividad, para una vez descartados otros agentes, poder inferir el comportamiento humano.

Todo ello es llevado a cabo impecablemente en este

trabajo, en el que se estudian los restos de fauna recuperados en la Cueva de la Fragua, un abrigo rocoso en el litoral cántabro excavado entre 1990 y 1996 (González Morales 2000) con cuatro niveles registrados, en los que el Nivel 0 sería reciente, el Nivel 1 es un conchero con carbones y escasos lítica y huesos (~6500 - 7500 BP). El Nivel 3 son bolsadas de caracoles terrestres en matriz arcillosa –cuya génesis antrópica viene sugerida por la presencia de carbones y restos óseos. Una fecha de ~9600 BP lo emplaza cronológicamente durante el Aziliense; por último el Nivel 4, con carbones y abundante microfauna, además de industria lítica en sílex que aparece concentrada sugiriendo ocupaciones efímeras. Se ofrece una fecha de ~12960 BP, lo que lo situaría durante el Magdalenense Superior Final. Además se detectó una zanja que atraviesa la secuencia cuyos materiales de relleno se analizaron por separado.

Este estudio arqueofaunístico se lleva a cabo desde tres enfoques: en primer lugar desde el del análisis arqueozoológico convencional (identificación anatómica y taxonómica, obtención de Numero Mínimo de Individuos representados (NMI), cálculo de la edad y sexo de los animales, análisis osteométrico, evaluación de biomasa animal potencialmente disponible a partir de los restos de fauna, decisiones de transporte diferencial etc.

En cuanto a la trayectoria de esos fósiles, el análisis tafonómico registra los tipos de fractura, así como las alteraciones antrópicas, incluyendo marcas de corte, rascado, percusión, cremación etc. y las alteraciones naturales: concreciones, meteorizaciones, marcas de raíces etc., además de marcas de animales, divididas en mordeduras de carnívoro, huellas de roedor y marcas por digestión. Por último se contempla la distribución espacial de los restos intentando discernir diferentes áreas de actividades concretas en los diversos niveles del yacimiento.

Una interesantísima aportación de este trabajo es la integración de los datos del estudio zooarqueológico con la disposición espacial tridimensional de los restos de fauna registrados durante la excavación, utilizando como base el software de Sistemas de Información Geográfica ArcView3.2 para crear el “Sistema de Información de Arqueozoología Geográfica de la Cueva de la Fragua”, que permite de un golpe de vista observar la distribución en el mapa del yacimiento de cualquier variable que escojamos: animales de una especie concreta, o elementos esqueléticos, o alteraciones de uno u otro tipo, o remontajes y rearticulaciones etc., todo ello enlazado a fotografías y dibujos digitales.

Además de todo lo anterior, todos los restos han sido pesados para observar la fragmentación relativa de cada nivel, y se han conseguido remontajes y rearticulaciones que atestiguan la integridad estratigráfica del yacimiento. También son muy interesantes las reflexiones sobre el área potencial de obtención de los recursos de fauna en cada una de estas cronologías, a partir de los cambios del paisaje inmediatamente circundante producidos por la creciente transgresión marina que, desde el Magdale-

niense y progresivamente según nos acercamos a la época actual, va cambiando sus características, disminuyendo los biotopos de llanura y bosque y aumentando los de montaña.

Así, en el Nivel 4 (Magdalenense superior final) tenemos una economía cazadora basada en la cabra montés y el ciervo, la primera de montaña y la segunda de bosque. En esta época el paisaje circundante local era en parte de zonas llanas con vegetación abierta y otras de bosque bajo (87%) y también una parte de montaña (13%). Este nivel ha sido el único que ha permitido el análisis de distribución espacial ya que los demás están afectados por la zanja, y en él se ha detectado un área de procesado de la caza en la zona más luminosa de la cueva.

El Nivel 3 (Aziliense) está bastante afectado por la zanja. En él disminuye la cabra montés si bien se dispone de mayor porcentaje de montaña (84% llano/ondulado 16% montaña), y los animales de llanura y bosque (ciervo y corzo) aumentan posiblemente por el atemperamiento climático que favoreció estos recursos. La autora menciona en varias ocasiones el origen antrópico de las bolsas de caracoles de este nivel –sugerido por evidencia en principio circunstancial– empleándolo como argumento para apoyar la hipótesis alternativa de una diversificación de la dieta forzada por circunstancias adversas. Se nos informa de que hay un estudio malacológico independiente en curso, y esperamos que el análisis tafonómico arrojará luz sobre esta intrigante acumulación.

El Nivel 2 parece estéril y de origen natural, y los restos de fauna en él registrados provendrían de estratos adyacentes.

El Nivel 1 es un conchero en que predominan las lapas pequeñas atestiguando la intensidad del aprovechamiento de ese recurso. Entre los mamíferos destaca el jabalí, seguido por el ciervo, uro, cabra y corzo, y es digno de mención un zorro con marcas sugestivas de posible aprovechamiento cárnico. En este momento (Mesolítico) se vive una fase templada con bosque caducifolio y llanura, y el área de captación del yacimiento se compone de un 71% llanura/bosque y un 29% montaña. En la zanja, posiblemente calcolítica, se encontraron algunos restos humanos sugestivos de fines sepulcrales, si bien no existe ningún ajuar, aparte de una laja caliza hincada en el fondo de la zanja. Los restos de fauna en ella recuperados son de animales consumidos posteriormente, y en todo caso es de presumir que la zanja contiene materiales mezclados de todos los otros niveles. Durante la deposición del Nivel 1 el yacimiento se encuentra ya en su disposición actual, prácticamente rodeado de mar. El 53% del paisaje en un diámetro de dos horas de camino es de llanura y el 47% de montaña.

Los animales de hábitat inmediato se transportan enteros mientras que aquellos de hábitats más lejanos son descuartizados y tan sólo partes escogidas se llevan al yacimiento. La fracturación intensiva de los huesos nos habla del aprovechamiento de la médula. La fracturación intensiva a veces se ha relacionado también con su cocción para la extracción de lípidos

y otros nutrientes (Church y Lee Lyman 2005). En estas cronologías cabría esperar la cocción de los huesos mediante piedras calientes pero no se mencionan en este trabajo restos diagnósticos como sedimentos enrojecidos o piedras rajadas por exposición al calor, y si bien se han detectado algunos huesos quemados, no fue posible determinar el posible origen antrópico de esta alteración.

En los tipos de fractura, parece que el término “*en fresco o antrópicas*” se refiere a lo que la literatura define como “*en espiral*” (Lee Lyman 1994; Villa y Mahieu 1991). La presencia de fracturas de este tipo indica que los huesos fueron fracturados al poco de la muerte, pero no son *per se* indicativas de o equivalentes a acción humana. Sin embargo ya que las marcas de dientes son escasas o ausentes en los restos de fauna de la Fragua, ya que los únicos carnívoros documentados son de pequeño tamaño, y ya que el porcentaje de huesos que muestran marcas inequívocamente antrópicas es alto en los niveles arqueológicos, parece aceptable asumir que todas las fracturas de hueso fresco de esos niveles sean, de hecho, antrópicas.

El análisis arqueozoológico de La Fragua se presenta como un libro en donde se ofrecen y discuten los datos nivel por nivel y especie por especie, y un CD donde se encuentran las bases de datos más amplias, así como fotografías y otra documentación gráfica del estudio. La organización del libro es correctísima, principalmente en todo lo que se refiere al desarrollo del trabajo arqueozoológico. En la Introducción se echa de menos una descripción más minuciosa de los argumentos en que se basa la adscripción cultural de los mismos –tan sólo para el Aziliense sabemos que se trata de la cronología, debido a la pobreza de materiales diagnósticos. La descripción de la metodología y de los materiales es excelente, así como la información gráfica que se ofrece, y el desarrollo del análisis arqueozoológico, tafonómico y de distribución espacial. Existe una pequeña errata en el CD que afecta a la numeración de los Anexos. Falta el Anexo 3 con los Planos de Distribución Espacial por lo que este se proporciona por separado.

La representación por SIG de las bases de datos de coordenadas tridimensionales de hallazgos, complementadas con los análisis realizados en los mismos, es una herramienta que se puede decir que imprescindible para los análisis de distribución espacial, y a la que se ha prestado gran atención en este trabajo, con una descripción de métodos suficiente para que cualquier otro investigador pueda reproducirlos. El análisis de la fauna por niveles va todo lo lejos que puede ir en sus inferencias sobre la interacción del hombre con su medio y con sus presas. En resumen, es este un volumen imprescindible en la biblioteca de cualquier arqueozoólogo y de gran interés para todos los arqueólogos interesados en la aplicación de sistemas GIS a la excavación y análisis.

CHURCH, R.R. y LEE LYMAN, R. 2003: “Small fragments make small differences in efficiency when rendering grease from fractured artiodactyls

- bones by boiling". *Journal of Anthropological Science* 30: 1077-1084.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. 2000: "La Prehistoria de las Marismas: Excavaciones en la Cueva de La Fragua (Santoña). Campañas de 1990, 1991, 1993, 1994 y 1996". En R. Ontañón Peredo (ed.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria, 1984-1999*. Gobierno de Cantabria. Santander: 177-179.
- LEE LYMAN, R. 1994: *Vertébrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology, Cambridge University Press. Cambridge.
- REITZ, E.J. y WING, E.S. 1999: *Zooarchaeology*. Cambridge Manuals in Archaeology, Cambridge University Press. Cambridge.
- VILLA, P. y E. MAHIEU 1991: "Breakage patterns of human long bones". *Journal of Human Evolution* 21: 27-48.

**Ana C. Pinto Llona**

Dpto. de Prehistoria  
 Instituto de Historia, CSIC  
 Duque de Medinaceli 8  
 28014-Madrid  
 Correo electrónico: acpinto@ih.csic.es

- J. GUILAINE (dir.) 2004: *Aux marges des grands foyers du Néolithique. Périphéries débitrices ou créatrices?* Editions Errance. Paris, 294 pp. ISBN: 2-87772-294-5

Los seminarios del College de France dirigidos por el profesor Jean Guilaine han constituido durante la última década un foro destacado en relación con los estudios neolíticos. Como él mismo indica en la presentación del libro, la repercusión de un seminario anterior, *Premiers paysans du monde*, celebrado en 1999, motivó que el examen de las distintas áreas iniciales del Neolítico se extendiera hacia lo que aquí se denominan periferias. Los centros independientes, objeto de atención en la primera ocasión, fueron el Próximo Oriente, China, Oceanía, América andina, América central, el bajo Sahara y el Cuerno de África, tratando de responder en cada caso a las preguntas de cuándo, cómo y porqué (Guilaine 2000). En el seminario que da origen al presente libro, celebrado en 2003, el interés se dirigía hacia periferias y márgenes donde los impactos externos podrían haberse transformado en rasgos originales debido a las peculiaridades de los medio naturales o a sus propias dinámicas evolutivas. Las regiones que gravitan alrededor del Próximo Oriente constituyen ahora el bloque principal, sumándose los ejemplos de Sudán, Japón y la cuenca del Amazonas. Y las preguntas se amplían, pues, a quién o quiénes protagonizaron el cambio, en qué grado podemos hablar de creación en estos procesos, cuál es el papel que corresponde a las sociedades mesolíticas y cuál a los distintos agentes exógenos en la aparición de las sociedades productoras.

“En bref, les marges étaient-elles exclusivement débitrices ou, en partie, sinon en totalité, créatrices?” (p. 5).

Los textos que se presentan son una puesta al día de la información disponible y del estado de la cuestión, comenzando por la nueva imagen de la Alta Mesopotamia. Desde la pionera excavación de Cayönü en la década de 1960, la consideración de área fundamental para el estudio del proceso de neolitización ha ido variando desde la zona palestina, pasando por el valle medio del Tigris y Éufrates, hasta englobar esta región. H. Hauptmann, partícipe de los trabajos desarrollados aquí desde la década de 1980, destaca la importancia de los poblados del Taurus meridional, entre el Tigris y el Éufrates, como Hallan Çemi Tepesi, Demirköy Tepesi, Nevalı Çori, Göbekli Tepe y Gürcü Tepe, con una cronología bien establecida por las dataciones de C<sup>14</sup>. Por destacar una de sus singularidades, recordaremos las construcciones de planta circular u oval de la fase antigua de Göbekli Tepe, cuyos pilares de caliza en forma de T muestran en alto y bajo relieves un amplio bestiario: “sanglier, aurochs, renard, lion, gazelle, mais aussi oisiseaux de proie et oisiseaux d’eau, semblent constituer les symboles animaliers dominants dont les chamanes néolithiques semblent s’approprier les forces surnaturelles ou dont ils semblent vouloir prendre le contrôle” (p. 18).

Desde Anatolia al Indo los poblados agrícolas florecen durante el VIII milenio a. de C., ante lo que Guilaine se pregunta si estamos frente a una difusión periférica desde el Éufrates y la Alta Mesopotamia, una multiplicidad de polos interactivos, o el resultado de ambas. Por el momento sólo el yacimiento de Mehrgarh, en el borde occidental del valle del Indo, ha sido objeto de extensas excavaciones y estudios interdisciplinarios, dirigidos por J.F. Jarrige desde 1974. El poblado se inicia con un asentamiento precerámico al que suceden distintos niveles de hábitat y de abandono; áreas ocupadas por casas cuadrangulares de adobe, enlucidos y pintados con ocre, y espacios sepulcrales, con una cronología entre 7500 y 5500 a. de C. Sin descartar afinidades y relaciones con Ganj Dareh y Ali Kosh, la falta de excavaciones intermedias abre interrogantes sobre la expansión o convergencia de unos procesos que incluyen el cultivo de la cebada, en cuya zona de dispersión silvestre nos encontramos, y el control del *Bos namadicus* que podría haber conducido a su domesticación y hacia el *Bos indicus*.

La información también es escasa en las regiones de Georgia, Armenia y Azerbaiján, la Transcaucasia. Esta zona, dominada por una barrera montañosa entre el mar Negro y el Caspio, se ha considerado poco propicia para la circulación de personas, ideas o cosas. Sin embargo, P. Lombard y C. Chataigner observan distintos modelos de interacción entre el Próximo Oriente y las cuencas del Kura y Araks: desde la cultura de Shulaveri-Shomutepe, que se desarrolla de manera independiente, pasando por las culturas con influencias del N de Mesopotamia, hasta el yacimiento de Leila Tepesi, considerado como una expansión del poblamiento

próximo-oriental. “Une identification plus serrée du (des) pole(s) de domestication des cereals, des légumineuses, des animaux et une analyse, finement balisée au C14, pourraient à l’avenir éclairer ces questions...” (p. 62). Objetivos que vuelven a plantearse en el N del Cáucaso, desde el SE de Europa hasta el límite meridional de las estepas euroasiáticas, del que se ocupa B. Lyonnet. Aquí la tesis de un origen local de la economía de producción, defendida por algunos investigadores, descansa sobre todo en las valoraciones de lo autóctono. Las culturas locales mantienen relaciones con el SE de Europa durante el Neolítico, cuando el pastoreo y los movimientos asociados a la trashumancia tendrían gran importancia, mientras al final del periodo e inicios del Calcolítico los lazos con el Próximo Oriente se intensifican con la cultura de Maikop. Por último, si nos desplazamos hacia los vastos territorios del Asia central, F. Brunet muestra la diversidad de medios ecológicos y de comportamientos asociados: una neolitización de origen alóctono, próximo-oriental, en la cultura de Djeitun del Turkmenistán; un proceso de cambio de las culturas locales, caso de Hissar en el Kazajistán septentrional, de tipo pastoral y caracterizado por la domesticación del caballo a lo largo del III milenio; y una sociedad semisedentaria de cazadores-pescadores en Kel’teminar.

Al S del Próximo Oriente, S. Cleuziou se pregunta por la tardía neolitización de Arabia. La repuesta, “Nous avons pris un autre chemin”, insiste en que Arabia puede ser un modelo de cómo la evolución es un fenómeno generalizado. La imagen de un cierto retraso respecto a su vecino del N era acorde con la hipótesis de una península recorrida por pequeñas bandas de cazadores-recolectores, lejanos antecesores de los beduinos. Ahora sabemos, sin embargo, que durante el Holoceno se producen grandes cambios medioambientales, que entre 8000 y 4000 a. de C. el actual desierto de Rub’al-Khali poseía zonas lacustres cuya vegetación y fauna permitían la presencia temporal de comunidades humanas. Limitándonos a los horizontes antiguos, sobre las orillas del Golfo Pérsico, que con el Holoceno comienza a ser invadido por el mar, se encuentran industrias líticas afines a las del PPNB, notablemente puntas pedunculadas del tipo de Amuq (p. 129). Y, coincidiendo con la época en que parece producirse una expansión de las culturas pastoriles en los márgenes del creciente fértil, las “cometas del desierto” se encuentran desde Jordania al Yemen, incluyendo la Arabia occidental (p. 130).

De las tres regiones no relacionadas con el Próximo Oriente, el primer punto de atención es el Sudán central y Nubia. Sus vinculaciones se orientan hacia el Neolítico del bajo Sahara, en el que se destaca la temprana aparición de la cerámica, c. 10000 BP, en un contexto de caza-recolección. J. Reinold señala que aquí sólo conocemos la cultura material, pero no las estructuras de habitación. La mayor información procede de las necrópolis, que muestran la evolución de las estructuras sociales entre el V y IV milenios a. de C. Por cierto, es en esta zona donde encontramos la única presencia de la investigación española, con los

importantes trabajos llevados a cabo desde finales de la década de 1970 en la región oriental del Nilo Azul (Fernández 2003). Pasando al caso del Japón, su consideración como una trayectoria singular hace que J.P. Demoule hable de la paradoja Jomon, de la sorprendente evolución del archipiélago nipón en comparación con nuestros territorios. El rasgo más llamativo son las primeras cerámicas del Proto-Jomon, hace entre 11000 y 7000 años, que muestran cómo las poblaciones de caza-recolectores pueden desarrollar una técnica que supone cierta sedentarización y se relaciona con prácticas culinarias como el consumo de recursos acuáticos. El periodo Jomon, sin embargo, cubre un considerable lapso de tiempo, hasta el 300 a. de C., cuando el periodo Yayoi muestra la agricultura del arroz y del mijo, la cría del cerdo, junto con la metalurgia del cobre, a partir de la China continental. La última de las tres regiones que componen este apartado, saltando a otro continente, es la vastísima Amazonía, que se suma a los procesos de neolitización independientes, en este caso del foco andino. También aquí la investigación reciente muestra la aparición de las cerámicas entre grupos semisedentarios, sin agricultura ni animales domésticos. Para S. Rostain, la historia de la Amazonía no sigue el esquema lineal que va desde las bandas de caza-recolectores a las jefaturas basadas en una agricultura, ni el desarrollo de la agricultura se haría en detrimento de actividades como la caza, la pesca o la recolección.

El libro regresa a las áreas de influencia del Próximo Oriente en su última parte, ahora a su periferia europea, desde Grecia a la fachada atlántica. En el Neolítico antiguo de Grecia, continuando sus trabajos anteriores, C. Perlès insiste en su directa vinculación con los colonos de origen levantino o sudanatólico, si bien con una aportación demográfica y cultural limitadas del substrato mesolítico. Un aporte que Guilaine valora especialmente: “le substrat autochtone, peu consistant (bien que s’effaçant peu à peu sensiblement), ne peut prétendre à lui seul constituer une base fiable. Ces derniers temps, une sorte de modèle “dual” (un peu selon la démonstration ibérique) semblait réconcilier les deux tendances: en Grèce du Nord (Thessalie), une zone néolithisée par phénomène de colonisation; dans le Sud (Péloponnèse), de possibles processus d’aculturation des populations mésolithiques évoluant per emprunt” (p. 219). Destaca la distribución de los poblados, la constatación de que todos poseen un tamaño semejante y acogen una población sensiblemente inferior a la de las grandes aldeas del PPNB, o la carencia de santuarios y de evidencias de jerarquización entre asentamientos, para concluir que “C’est une forme de société nouvelle qui se crée en Grèce, peut-être précisément en rupture volontaire avec les sociétés du PPNB” (p. 221).

L. Chaix examina la contribución de Europa a la domesticación animal, muy matizada frente a las principales especies que se vinculan al Próximo Oriente y en cuya difusión fueron decisivas las corrientes cardial y danubiana. La importancia de tales corrientes alcanza al extremo atlántico, si bien, nos dice Guilaine, en

estos márgenes lejanos del proceso que había comenzado por el puente anatólico y el mediterráneo oriental, “les influx néolithisants y parvenant peut-être plus atténués. La reaction de la base indigène peut y avoir été plus vivace, les processus de combinaison entre traits culturels autochtones et caractères intrusifs ayant pu trouver un terrain propice” (p. 255). En una sugerente exposición del estado de los problemas, G. Marchand y A. Tresset nos aproximan a los últimos cazarecolectores y a los primeros agricultores del S de Portugal, Bretaña, Escocia e Irlanda. Aquel proceso que partía de Grecia en el VII milenio alcanza el N de Escocia hacia el 3500 a. de C., con incorporaciones del substrato y con zonas de contacto estables durante algún tiempo en el Alentejo, la Bretaña o el Canal de la Mancha. La industria lítica se revela una vez más como vía privilegiada para conocer las transferencias tecnológicas que se producen a partir de la llegada de la tradición técnica de origen neolítico, sea por intercambio o por desplazamiento de población. Fenómenos que vuelven a repetirse en la llanura septentrional europea, donde la herencia mesolítica y la corriente danubiana serán las protagonistas. N. Cauwe concede especial relieve a la aparición de la cerámica en contextos de cazadores, caracterizando como innovador y dinámico a un gran complejo extendido por el N de Eurasia en el que se producirá la neolitización. “On peut donc considérer que la néolithisation de la grande plaine fut largement débitrice des foyers classiques, en particulier du courant danubien. Cependant, l’heritage mésolithique travaille également à plein rendement” (p. 292).

Tras este largo periplo, en el que hemos podido asomarnos a distintos panoramas sobre la neolitización de las periferias, la primera observación se refiere a las diferencias de todo orden entre unos y otros territorios, y por lo mismo entre las distintas contribuciones. Así, en unos casos los autores son responsables de las investigaciones en curso, como en Mehrgarh, lo que avala el gran interés de los datos expuestos, por ejemplo a propósito del ritual funerario; al igual que en la Alta Mesopotamia, Grecia o la fachada atlántica. En otros casos se trata de síntesis regionales, más atentas a destacar la singularidad de su desarrollo, como los grupos cazarecolectores del periodo Jomón y su sedentarización, incremento demográfico, prácticas sociales complejas o fabricación de cerámicas. Éstas últimas especialmente valoradas por diversos autores como indicio de los cambios que compartirían grupos mesolíticos del NO de Eurasia, las estepas nord-pónicas, Lepenski Vir, el bajo Sahara, la Amazonía y hasta las culturas amerindias de la costa NO de Estados Unidos y Canadá. Diferencias y similitudes, pues, que nos ilustran sobre la diversidad de los procesos históricos desarrollados por aquellas sociedades humanas que han transitado hacia la producción de alimentos. Esta sería la importante contribución de una obra que, en razón de esa misma amplitud de espacios, problemas y formas, requiere del lector un esfuerzo considerable. Su carácter de obra colectiva explica también las diferencias formales en la presentación,

que en determinados capítulos muestra la carencia de una cartografía adecuada.

Se habla de márgenes como la fachada atlántica (p. 255), de grupos periféricos como el cardial (p. 282) o del margen septentrional de Europa que es también un foco de creación (p. 292). La multiplicidad de autores y de escenarios, la escala temporal que separa focos, periferias y márgenes con otros márgenes intermedios, explica que, voluntariamente, estos términos se empleen en sentido amplio y no en el que les han atribuido los modelos de centro-periferia. Tampoco se contemplan las reciprocidades entre ellos, sino que se atiende sobre todo a la propagación de un nuevo modo de vida o de alguno de sus elementos, caso de las plantas cultivadas y los animales domésticos, como un proceso que se expande en el espacio y perdura en el tiempo. Sin embargo, una idea dominante en el conjunto del libro es el protagonismo que corresponde a la población local en la emergencia del Neolítico, incluso en los casos de contacto con otros grupos humanos que terminarán poblando sus mismos territorios. Por los diferentes capítulos discurren con fluidez las hipótesis que se refieren a esta expansión de los grupos humanos y al substrato, cuando podemos documentarlo, de forma que ambos se relacionan, mantienen espacios de frontera o se integran. Pero, con igual verosimilitud, se describe la evolución de Arabia, Amazonía o Japón, destacando la búsqueda por parte de sus poblaciones del equilibrio con un medio que les ofrece recursos abundantes. Así, pues, en los estudios neolíticos el desarrollo de las periferias sigue mereciendo una gran atención, como lo demuestra en nuestro caso la discusión sobre la neolitización de Europa y en general el conjunto de ejemplos reunidos en el presente libro: una contribución importante al debate sobre los modelos y la metodología que deberemos seguir en la investigación, del que forma parte la pregunta estratégica del profesor J. Guilaine sobre cualquiera que sea la periferia, deudora o creadora.

FERNÁNDEZ, V.M. (ed.) 2003: “The Blue Nile Project. Holocene Archaeology in Central Sudan”. *Complutum* 14: 197-425.

GUILAINE, J. (dir.) 2000: *Premiers paysans du monde. Naissances des agricultures*. Ed. Errance. Paris, 320.

**Bernat Martí Oliver**  
SIP-Museu de Prehistòria  
C. de la Corona, 36  
46003- Valencia

JEAN GUILAINE et ALAIN LE BRUN (eds.): *Le Néolithique de Chypre. Actes du Colloque International. Organisée par le Département des Antiquités et École française d’Athènes. Nicosie 17-19 mai 2001*. Bulletin de Correspondance He-

lénique, Supplement 43. Paris, 2003, 431 pp. ISBN: 2-86958-144-0.

La edición de las actas de este coloquio internacional es una muestra más del gran dinamismo que en las últimas décadas está teniendo lugar en la investigación de la prehistoria reciente en el Próximo Oriente en general y en Chipre en particular. Aunque este dinamismo no excluye un desarrollo integral de los diferentes campos que comporta la arqueología (teoría, analíticas...) es en el ámbito de la investigación de campo y de los hallazgos de nuevas evidencias del registro arqueológico, donde se hace más palpable. A ello contribuye una labor arqueológica amplia, desarrollada en una serie de países donde por una parte se está realizando, de manera más o menos sistemática, una política de protección del patrimonio arqueológico amenazado por las grandes construcciones de infraestructura. Por otra parte, los equipos y la actividad se concentran en regiones, al exterior de las áreas donde la situación político-militar impide, desgraciadamente, todo tipo de actividad investigadora o de protección del patrimonio y donde, contrariamente, como es conocido y denunciado, se producen graves atentados a la memoria histórica.

El volumen que presentamos es fruto de uno de los coloquios que, en formato tradicional, suelen realizarse sobre un ámbito geográfico determinado, en este caso el horizonte neolítico en la isla de Chipre, para exponer y confrontar los resultados recientes que en esta obra se centran en los años 90. Los equipos participantes principalmente chipriotas, franceses, ingleses, son los que recientemente tienen un rol más activo en la investigación actual y el objetivo final del mismo es realizar un estado de la cuestión y extraer unas primeras síntesis y/o plantear nuevas líneas de investigación para el neolítico chipriota, objetivos en parte coincidentes y con información complementaria de la publicación de una reunión similar organizada por E. Peltenburg (Peltenburg y Wasse 2004).

El formato usual de coloquio de presentación de datos y discusión era, en el caso del neolítico de la isla de Chipre, necesario e imprescindible y, por tanto, el primer acierto de J. Guilaine y A. Le Brun es de planteamiento y de oportunidad en su realización.

Efectivamente, en los años 80 se daba un *status quo* de la investigación e interpretación, reflejado en numerosos manuales, según el cual la colonización de la isla se había producido en el VII milenio, cuya primera evidencia era ya un conjunto con poblados campesinos, por tanto con una economía de producción plenamente consolidada, y con un conjunto de particularidades de registro (hábitat de estructura compleja y unidad constructiva elaborada de planta circular, industrias líticas poco elaboradas...) que se definió con el nombre del poblado más y mejor conocido: el horizonte de Khirokitia. De esta base se evolucionaba, sin cambios abruptos ni importantes contactos externos hacia el horizonte más tardío y de sociedades agrícolas plenamente consolidadas, que constituye la cultura de Sátira (ver por ejemplo Le Brun 1992).

Esta interpretación comportaba algunos puntos de discusión, mayoritariamente centrados en el origen y en cómo interpretar las grandes diferencias de registro que se documentaban en un mismo horizonte temporal, entre el continente y la isla. Este hecho motivó debates interesantes, que se adentraban en el fondo, en el fenómeno más global de la difusión de las primeras sociedades agrícolas en el ámbito mediterráneo, la colonización y el difusionismo y cómo reconocer, a partir del registro arqueológico la vinculación entre dos áreas (creadora *versus* receptora) teniendo en cuenta además que en Chipre, como en la mayoría de islas mediterráneas, el proceso sería fruto de una colonización y, por tanto, la variable indigenista era inexistente.

Esta situación ha variado sustancialmente y la información de estos cambios se puede observar y entender de manera fehaciente en este volumen al mismo tiempo que renueva los datos para el debate citado anteriormente.

La estructura de la obra es clara, agrupando las contribuciones en seis grandes apartados que podríamos denominar clásicos. El primero de ellos está dedicado a la presentación de los asentamientos neolíticos, y se propone sintetizar las informaciones, sobre todo en los ámbitos estratigráfico, arquitectónico y cronológico, disponibles para cada yacimiento, tanto los recientemente descubiertos como los ya conocidos. Son examinados, por orden cronológico, los primeros asentamientos de la fase precerámica: Shillourokambos (J. Guilaine), Mylouthkia (E. Peltenburg), Kalavastos-Tenta (I.A. Todd), Khirokitia y Cap Andreas (A. y O. Le Brun), Akrotiri-Aetokremnos y otros pequeños asentamientos (A.H. Simmons) para continuar luego con los yacimientos del neolítico cerámico: Paralimni-Nisia (P. Florentzos), Kantou-Kouphouvounos (E. Mantzourani) y finalmente Ayios Epiktitos-Vrysi (E. Peltenburg). La presentación varía en función de la diversidad de situaciones y riqueza documental de los yacimientos.

Lógicamente para los asentamientos con mayor información dado su excavación más antigua se opta por síntesis priorizando las novedades y las precisiones estratigráficas o estructurales fruto del avance de las investigaciones. Una amplia bibliografía permite recurrir a fuentes bibliográficas complementarias para ampliar el conocimiento. En los yacimientos más novedosos la exposición es más detallada. Se agradece informaciones como, por ejemplo, que en los yacimientos más arcaicos, que adelantan en un milenio la colonización de la isla, existen básicamente estructuras excavadas (hogares, fosas, cubetas...) y, más sorprendentemente, pozos y que proporcionen las dataciones absolutas disponibles... En fin una buena base documental que agrupa toda la documentación exhumada durante la década de los 90.

El segundo apartado se centra en la investigación de la cultura material: industria lítica de Shillourokambos (F. Briois) y de Mylouthkia y Tenta (C. McCartney); funcionalidad de los útiles de Shillourokambos (S. Philibert), aproximación global al utillaje lítico de Khirokitia (L. Astruc) y algunos estudios particularizados

como el dedicado al macro utillaje de Shillourokambos (T. Perrin) o a las vasijas de piedra de Shillourokambos (C. Manen) o a la cerámica (J.T. Clarke).

A pesar de la diversidad de los estudios presentados destacaríamos, como señalan los propios autores y editores, la novedad, en relación al estado del conocimiento de los años 80, de las industrias líticas talladas que, en las fases más arcaicas, ahora sí presentan composiciones similares a las documentadas en el continente. Por otra parte se constata una evolución de las mismas, sintéticamente y para facilitar la comprensión entre Shillourokambos *versus* Khirokitia. Esta última, aunque tenga un fuerte componente de insularidad y probablemente de evolución autóctona, tiene características generales similares (cambio en gestión de la materia primera, menor inversión tecnológica y de trabajo, utillaje expeditivo...) a las observadas en Siria-Palestina entre el VIII y el VII milenio cal BC.

El tercer apartado incluye, bajo la terminología genérica de la economía de los primeros agricultores de Chipre, por una parte, el trabajo dedicado a la "gestión" del paisaje, gracias al estudio antracológico (S. Thiebault), y por otra parte los relativos a las prácticas de subsistencia propiamente dichas. Este segundo grupo, más numeroso, contiene los análisis de las producciones agrícolas, con una síntesis y discusión sobre los diferentes datos de los yacimientos (G. Willcox), o sobre las prácticas ganaderas, con el dedicado a la gestión de los recursos animales y la ubicación del proceso de domesticación en las zonas insulares (J.D. Vigne, I. Carrere y J. Guilaine), la revisión del siempre interesante caso de Khirokitia (S. Davis), y finalmente el estudio de la gestión en la época en los yacimientos precerámicos de la zona de Paphos. Una última contribución, también significativa en unos asentamientos principalmente ubicados en zonas costeras, revisa la documentación sobre la pesca (J. y N. Desse). Este apartado constituye una de las áreas de estudio más importante y de mayores novedades, abordando problemas como la introducción, a partir del continente, de ciertas especies con interés económico (buey, ovis, caprinos...) y en términos similares la discusión provocada por la presencia de algunos cereales en variedad salvaje como la cebada. En fin, nuevos datos y reabrir el debate, generado por la introducción en ambiente insular de especies animales o vegetales de estatus definido como salvaje o doméstico, de si Chipre puede constituir otro foco de domesticación independiente del continente.

En los siguientes apartados la documentación aportada no es tan exhaustiva y los interesantes trabajos que contiene adolecen, por tanto, de menor contexto histórico arqueológico. El cuarto presenta los datos funerarios y antropológicos, analizándose por una parte una compleja estructura funeraria colectiva en Shillourokambos (E. Crubézy) donde, gracias al trabajo de antropólogos de campo, se reconstituyen los gestos funerarios realizados en la misma. Por otra parte se sintetizan los ricos datos antropológicos de Khirokitia (F. Le Mort) que, recordemos, constituyen una de las

series antropológicas y sepulcrales más amplias y mejor documentadas del Próximo Oriente. El quinto apartado expone los objetos simbólicos, en particular, los procedentes de Shillourokambos, formados esencialmente por estatuillas o plaquetas decoradas (J. Guilaine) o un caso más particular e interesante: un conjunto de gestos simbólicos, representados esencialmente por agrupaciones significativas de objetos, que se relacionan con el sellado /clausura de un hábitat doméstico en Khirokitia (A. Le Brun).

Concluye la obra un sexto apartado titulado "miradas sobre el Próximo Oriente" que, con el objetivo de buscar un origen a la colonización, agrupa tres trabajos de arqueólogos "continentalistas" que desde las diferentes áreas en que trabajan, intentan relacionar las zonas continentales con el nuevo estado de la cuestión chipriota. Así se analiza una de las áreas con mayores novedades en los últimos años: el valle medio del río Éufrates (D. Stordeur), una perspectiva más genérica de todo el Levante Norte, destacando el vacío documental de la zona costera (E. Coqueugniot) y, por último, una corta aportación de tipo genérico (J. Parrot). Destacan las dos primeras, que cubren otra de las grandes regiones dinámicas en investigación y en donde hemos tenido la oportunidad de contribuir con nuestros trabajos (Molist 2001, 2004).

No quisiéramos cerrar este recorrido por las páginas de la obra sin señalar las introducciones y las conclusiones generales redactadas por los responsables científicos de la edición del coloquio que de una manera clara, sintética, y prudente evalúan y realzan las recientes aportaciones pero al mismo tiempo destacan los vacíos documentales y sus consecuencias para intentar aproximarse a uno de los fenómenos más interesantes de la prehistoria reciente como es la ocupación/colonización de las islas mediterráneas en general y de Chipre en particular.

A nivel formal destacamos asimismo la cuidadosa edición realizada, en el marco de la colección de *Supplements de Bulletin de Correspondance Hellénique de la Ecole Française d'Athènes*. Dan muestra de ello, el cómodo formato, la calidad de la impresión, tanto de texto como de figuras, el resumen final en griego, inglés y francés.

Finalmente destacaríamos que la obra constituye un útil indispensable para conocer de manera detallada los recientes e importantes hallazgos realizados en el neolítico Chipriota y los estudios e interpretaciones que se derivan de los mismos. Estos permiten acercarse a un mejor conocimiento histórico de las primeros grupos humanos que ocupan esta isla, con una colonización más arcaica temporalmente de lo conocido hasta finales de los años 80 y con una evolución de las sociedades, plasmada en el registro arqueológico más de acuerdo con las teorías antropológicas genéricas de los fenómenos de colonización (instalaciones pioneras, consolidación del hábitat, evolución propia...). El valor de la obra estriba igualmente en destacar los vacíos documentales, las preguntas que persisten en un proceso histórico muy interesante en el marco del neolítico mediterráneo.

LE BRUN, A. 1992: "El poblamiento neolítico en la Isla de Chipre: el establecimiento de Khirokitia". En M.E. Aubet y M. Molist (eds.): *Arqueología Prehistórica del Próximo Oriente*. Treballs d'Arqueologia 2: 51-67.

MOLIST, M. 2001: "Novedades de la Investigación de los orígenes de las sociedades agrícolas en el Próximo Oriente: el medio Éufrates sirio y su rol en el proceso de neolitización". En J. Montero, J. Vidal y F. Maso (eds.): *De la estepa al Mediterráneo, Actas del Ier Congreso de Arqueología e Historia Antigua del Oriente Próximo*. M. Eridu 1, Barcelona: 173-188.

– 2004: *Tell Halula: Patrimonio del Neolítico*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Madrid.

PELTENBURG, E. y WASSE, A. 2004: *Neolithic Revolution. New perspectives on southwest Asia in light of recent discoveries on Cyprus*. Oxbow Books. Oxford.

### Miquel Molist Montaña

Dpto. de Prehistoria

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Barcelona

08193-Bellaterra

Correo electrónico: Miquel.Molist@uab.es

C. SCARRE, *Monuments mégalithiques de Grande-Bretagne et d'Irlande*. Éditions Errance. Paris, 2005, 142 pp., figs. ISBN 2-87772-303-8.

La publicación por parte de Éditions Errance del trabajo de Chris Scarre sobre los monumentos megalíticos de Gran Bretaña e Irlanda corrobora, en primer lugar, el ya tradicional compromiso de esta editorial con los temas relacionados con la Historia y la Arqueología e implica, en segundo lugar, la edición de una obra que supera el marco geográfico principalmente restringido a Francia de la misma. Además de la publicación de series periódicas y colecciones (vg. *Dossiers de Protohistoire, Les Nouvelles de l'Archéologie...*), de trabajos colectivos o de catálogos de exposiciones consideradas relevantes (vg. Massot y Soulier 1995), Errance se caracteriza por la edición de obras de síntesis que permitan la difusión de diferentes materias a un público no necesariamente especializado. El hecho de centrarnos inicialmente tan de lleno en estos aspectos se debe al peso que, como veremos, las directrices editoriales parecen tener en la configuración final de la obra.

Chris Scarre es en la actualidad miembro del *McDonald Institute for Archaeological Research* de la Universidad de Cambridge (Reino Unido), y es uno de los especialistas europeos en monumentalidad y sociedad neolítica. Sus trabajos se han centrado fundamentalmente en el ámbito de la fachada atlántica europea, destacando sus proyectos en colaboración con equipos

franceses del CNRS; entre estos últimos cabe subrayar la publicación del importante conjunto monumental de Bougon en el Departamento de Deux-Sèvres, Francia, junto con J.-P. Mohen (Mohen y Scarre 2002), y el trabajo de excavación aún en curso en el túmulo de Prissé-la-Charrière, en esa misma región (Laporte et al. 2002).

La obra que ahora nos ocupa se divide en seis capítulos. El primero de ellos (*Monuments, sociétés et paysage*) se centra brevemente en aspectos como la tradición de las investigaciones sobre el fenómeno megalítico en Gran Bretaña, las premisas geográficas y medioambientales, el conocimiento de las ocupaciones mesolíticas de la región, y la contextualización socioeconómica del fenómeno. Los capítulos 2 a 5 se ocupan de la descripción de las diferentes áreas regionales, descripción basada en un enfoque fundamentalmente tipológico; mención aparte dentro de este bloque merece el capítulo 4, en el que se recoge de forma monográfica la especificidad de los monumentos de Avebury y Stonehenge. Por último, el capítulo 6 integra el ámbito monumental de las Islas Británicas en el contexto más amplio del Norte y Oeste de Europa.

Antes de entrar a analizar el contenido de estos apartados y el tratamiento de la información que en ellos se nos ofrece, me gustaría detenerme en algunos aspectos formales que pueden resultar, no obstante, un tanto chocantes. Destaca en primer lugar la total ausencia de citas bibliográficas en el texto, lo que en ocasiones dificulta la comprensión del discurso y, sobre todo, la definición de la autoría de los diversos trabajos y excavaciones a lo largo y ancho de las Islas Británicas; acorde con esta dinámica, la lista de referencias bibliográficas ha sido reducida a la mínima expresión (apenas un folio y medio), si bien puede decirse que, en términos generales, recoge las obras fundamentales necesarias para obtener una idea global del tema tratado. Más problemática es, sin duda, la ausencia de cualquier tipo de referencia o numeración de las figuras en el texto; esta carencia provoca la falta de conexión entre texto e imágenes que, en algún caso, ni siquiera ocupan la página en la que son aludidas (vg. figuras sobre el conjunto de Carrowmore en páginas 112-113 y su texto en páginas 114-115), dificultando enormemente la lectura. Por otro lado, algunas de las referencias bibliográficas que aparecen en el pie de las figuras no son reflejadas en la lista de referencias final mencionada con anterioridad. Lejos de querer atribuir todas estas carencias al trabajo original de Scarre, parece más lógico pensar en la existencia de fuertes directrices editoriales que guían finalmente el formato y contenido de la obra y que escaparían, en mayor o menor medida, al control del autor. La consulta de alguna de las obras citadas de esta misma colección (vg. Massot y Soulier, op. cit.) parece confirmar este último punto.

Centrándonos ya en el contenido de la obra propiamente dicho, se ha de destacar en primer lugar la buena síntesis que lleva a cabo Scarre sobre la contextualización paleoambiental y social de las Islas Británicas durante el Mesolítico y el Neolítico; a pesar del redu-

cido espacio con el que cuenta (pp. 7-14), el autor sabe extraer con acierto los aspectos fundamentales que le llevan a tratar la problemática del carácter insular de los territorios estudiados, la dimensión social de la transición a la economía de producción e, íntimamente ligado con ésta, el contexto en el que surgen las primeras manifestaciones monumentales. Se echa no obstante en falta la presencia de un mapa general de las Islas Británicas con las regiones y yacimientos citados en el texto algo que, debido al fuerte carácter regional de los capítulos 2 a 5, habría resultado de gran ayuda al lector no familiarizado con la configuración geopolítica de la zona.

El eterno debate sobre el apartado habitacional y el funerario en relación con el fenómeno megalítico es igualmente brevemente tratado. Como es sabido, determinadas regiones de las Islas Británicas (Escocia, Oeste de Irlanda...) presentan desde el Neolítico Antigo estructuras habitacionales claramente definidas. El debate ha girado desde hace tiempo en torno a la posible existencia en las Islas de unos patrones de asentamiento en los que la movilidad jugaría un papel esencial, un patrón, en suma, semejante al que podría darse durante el Mesolítico (Whittle 1997); esta postura ha sido muy criticada por los investigadores irlandeses, quienes denuncian la transposición acrítica de algunos de los modelos regionales ingleses a Irlanda. En efecto, el Neolítico irlandés presenta características particulares, con asentamientos bien estudiados que permiten plantear un sedentarismo en el sentido tradicional del término (Cooney 1997: 23); Scarre (v. pág. 11 y 109) no se limita a recoger el estado actual de las investigaciones al respecto, sino que se posiciona claramente (tanto implícita como explícitamente) a favor de la gran variabilidad regional y de la conveniencia de no extrapolar irreflexivamente los datos conocidos para zonas tradicionalmente consideradas nucleares, como puede ser el caso del área de Wessex en el sur de Inglaterra. Este razonamiento va más allá de la mera constatación de la diversidad de arquitecturas presentes en la zona de estudio, y constituye sin duda uno de los aspectos más destacados del trabajo de Scarre.

Del mismo modo, resulta interesante la visión del autor sobre la estructura social de las poblaciones responsables de la construcción de los primeros monumentos en las Islas; como en el caso de otras regiones continentales (v.g. Calado 2002), parece claro hoy en día que es en el momento de transición a la economía de tipo productivo en el que se produce el surgimiento del fenómeno. Las características de los monumentos y el estudio de las evidencias arqueológicas parecen evidenciar la ausencia de un modelo social jerarquizado hasta al menos finales del III milenio (pág. 14). En el caso de los grandes monumentos, en los que parece indiscutible el empleo de gran cantidad de mano de obra, se plantean igualmente algunas alternativas a la centralización del trabajo social (*ídem*).

Como comentaba con anterioridad, los capítulos 2 a 5 son fundamentalmente descriptivos y centrados en la definición tipológica de las morfologías arquitectó-

nicas conocidas. Aunque, evidentemente, estos capítulos se prestan poco por su estructura a una lectura crítica y a una mayor discusión, se han de destacar dos aspectos esenciales que se desprenden de su lectura: el carácter marcadamente multifase del monumentalismo de las Islas Británicas, y la sustitución aparentemente generalizada de la madera por la piedra como elemento constructivo. Aunque estos dos aspectos no son en absoluto desconocidos (en especial en lo que se refiere al primero de ellos), ni limitados al contexto insular británico, no cabe duda de que la síntesis en un solo volumen de toda la evidencia disponible a este respecto facilita la comprensión global del fenómeno y la de su evolución temporal.

El hecho de que estos capítulos se fundamenten en la recopilación de datos de diferente naturaleza y relativos a múltiples áreas, sí permite hablar de algunos problemas de actualización de la información. Aunque evidentemente lo que se incluye en el texto se ajusta a los requerimientos del conocimiento general sobre el tema tratado, habría sido interesante añadir algunos de los trabajos recientes sobre las nuevas estructuras de hábitat localizadas en el conjunto de las Islas Orcadas; yacimientos como Stonehall (excavado recientemente por C. Richards, de la Universidad de Manchester) confirman que Skara Brae y Barnhouse (pág. 43-48) no son sitios excepcionales en este ámbito. Del mismo modo, la reciente localización de cabanas de madera en Wideford Hill (Denison 2003) pone en entredicho la supuesta ausencia de cobertura boscosa y estructuras de madera en dichas islas. Algo similar cabe decir del monumento conocido como Seahenge (Norfolk, UK); se trata de un recinto circular de madera con un poste central, excepcionalmente conservado, cuyo descubrimiento tuvo una gran repercusión mediática (Prior 2001), y que no es mencionado por Scarre.

En otro orden de cosas, el tratamiento aislado de Avebury y Stonehenge en el capítulo 4 desvirtúa un tanto el discurso general hasta entonces desarrollado, descontextualizando en parte ambos monumentos y llevando en ocasiones al autor a cometer algunas reiteraciones (v.g. tratamiento del monumento de West Kennet en las páginas 69-70 y de nuevo en la página 94).

Por último, el capítulo dedicado al contexto europeo resulta en exceso breve, y recoge sólo en parte la variabilidad y complejidad del fenómeno megalítico en el ámbito continental. Las referencias a la Península Ibérica son prácticamente inexistentes, y se pone excesivo énfasis en la comparación de Gran Bretaña con Irlanda, algo que quizás debería haber sido tratado fuera de este capítulo. La integración de esta parte del trabajo dentro del capítulo 1, o como capítulo intercalado entre el primero y los dedicados a la síntesis regional, habría resultado más ilustrativa.

En términos generales, podemos decir que la obra de Scarre cumple los requisitos básicos de un trabajo de carácter general y destinado a un público amplio. El formato y el modo en que se encuentra estructurado el volumen permiten adquirir una idea global de la realidad arquitectónica monumental del Neolítico y

Bronce Antiguo de las Islas Británicas, así como de cuestiones relativas al contexto social y económico de las comunidades responsables de su construcción. La ausencia de citas en el texto, la omisión de numeración en las figuras, y algunas cuestiones relativas a la actualización de los datos, son los puntos negativos a tener en cuenta a la hora de afrontar la lectura de este libro.

- COONEY, G. 1997: "Images of settlement and the landscape in the Neolithic". En P. Topping (ed.): *Neolithic Landscapes*, Oxbow Monograph 86: 23-31.
- DENISON, S. 2003: "New Neolithic settlement found in Orkney". *British Archaeology* 71: 4.
- LAPORTE, L. et al. 2002: "Le tumulus C de Péré à Prissé-la-Charrière (Deux-Sèvres)". *Gallia Préhistoire* 44 : 167-214.
- MASSET, C. y SOULIER, P. 1995: *Allées couvertes et autres monuments funéraires du Néolithique dans la France du Nord-Ouest : Allées sans retour*, Éditions Errance, Paris.
- MOHEN, J.-P. y SCARRE, C. 2002: *Les tumulus de Bougon : complexe mégalithique du V<sup>e</sup> au III<sup>e</sup> millénaire*, Ed. Errance, Paris.
- PRYOR, F. 2001: *Seahenge: new discoveries in Prehistoric Britain*, Harper Collins, London.
- WHITTLE, A. 1997: "Moving on and moving around: Neolithic settlement movility». En P. Topping (ed.): *Neolithic Landscapes*. Oxbow Monograph 86: 15-22.

**Elías López-Romero González de la Aleja**

Becario Postdoctoral MEC  
CNRS UMR6566 – Université de Rennes 1  
Campus de Beaulieu, Bât. 24  
35042-Rennes (Francia)  
Correo electrónico: lopezelias@ya.com

KATINA LILLIOS, *ESPRIT – the Engraved Stone Plaque Registry and Inquiry Tool*. <http://research2.its.uiowa.edu/iberian/index.php>

No es corriente realizar un comentario sobre una página web, pero su inserción en este índice de recensiones de la revista *Trabajos de Prehistoria*, es una evidencia de los cambios que, cada vez más rápidos, se están asentando en el panorama de las publicaciones científicas.

Hemos tenido que adaptarnos a las ediciones en CD que, con el gasto de papel que suponen para el usuario acostumbrado a consultar la documentación impresa, son más y más comunes. Sin olvidar las progresivamente abundantes ediciones en DVD para presentación de yacimientos o de zonas arqueológicas. Ahora las páginas web se constituyen en plataforma de contenidos accesibles al consumidor de modo directo.

La primera impresión ante esta accesibilidad es

muy favorable. Más aún cuando todos consultamos Internet y nos quejamos de la pobreza intelectual de muchas de las páginas dedicadas a temas arqueológicos. Su alta demanda y la generalizada facilidad para colgar contenidos ha provocado un gran cúmulo de páginas basura. Tanto es así que, en los últimos años, dar a los alumnos una lista de páginas dignas parece una obligación de todo docente consciente de que la información de Internet es hoy la referencia informativa básica para una generación de futuros prehistoriadores. Buena prueba de lo que decimos es que los manuales de más reciente aparición (García Sanjuan 2005: 173-180), se hacen eco de informaciones en páginas de Internet del más alto nivel.

Tendremos que acostumbrarnos, pues, a analizar la información de la red como la que contiene cualquier vehículo de divulgación del conocimiento. En ese sentido, el trabajo de Lillios responde bien al concepto de los catálogos tradicionales, con las ventajas que el uso de la virtualidad propone al abaratare los costos de las imágenes.

Como toda síntesis de ese tipo, valoraremos el contenedor de la información, es decir la manejabilidad y organización de la página o la calidad de sus imágenes, su base teórica y empírica que es la incluida en el *Background* del sitio, además de intentar aproximarnos a la postura interpretativa de la autora a través de sus publicaciones recientes sobre éste y otros temas.

En la primera parte, la referida al contenedor de la información, resulta ineludible la comparación con otros catálogos virtuales de nuestra materia, estén o no colgados en Internet. Entre ellos destaca, sin lugar a dudas, el *Catálogo de Arte Paleolítico en Cantabria*, dirigido por C. González Sáinz (González et al. 2003). Este que, partía de la base del impulsado hace muchos años por el Musée des Antiquités Nationales de Saint Germain –en –Laye, en París, posee una calidad destacable. La comparación de la consecución de las imágenes, sus posibilidades de movimiento y, sobre todo, la precisión y nivel de la información, sitúan el catálogo que nos ocupa en un escalón menor, a la espera de su perfeccionamiento en estos aspectos.

El catálogo de *Europeart* (<http://www.europeart.net>) es otro de los destacables. Si el anterior se encuentra en CD y ha de comprarse, lo que le aleja de la disponibilidad del de Lillios, el de Europeart mantiene una posición mixta: está en la red y además en CD para la venta. En un *ranking* de calidad de las imágenes expuestas y del diseño general, sale favorecido con mucho el catálogo santanderino, pero hay que reconocer que el emprendido por L. Oosterbeek y el IFFRAO posee también muy buena definición gráfica. El problema es otro pues los sitios recogidos no responden a la totalidad de los existentes, como podría deducirse del título de la página, sino a la participación voluntaria de algunos grupos de investigación en el proyecto que dió lugar al sitio, lo que no obsta a su interés.

Otros catálogos, como el de Arte Levantino emprendido por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (<http://www.prehistoria.ih.csic.es/AAR/>), se encuentran ahora en pruebas en las páginas de ese

organismo, constituyendo una estupenda herramienta de trabajo para investigadores.

Es de esperar en un futuro próximo una amplia posibilidad de manejo de estos compendios virtuales en formatos accesibles y de gran calidad que contribuyan a la difusión del Patrimonio como medida básica para la protección del mismo. En la red hay más evidencias de este tipo que no comentaremos detalladamente, a excepción de señalar que la de los catálogos virtuales se convierte en una tendencia que, de seguro, producirá análisis reposados sobre sus ventajas e inconvenientes para el tipo de investigación que nos ocupa.

Los que conocíamos a K. Lillios por su edición de *The origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia* (Lillios 1995) hemos reparado en el cambio de intereses que muestra la autora en estos últimos años. El mencionado volumen concitó mucha expectación entre los especialistas situándose en el marco de la historia social, mientras que sus trabajos dedicados a las placas decoradas alentejanas, entre los que se encuentra la página web que comentamos, se imbrican en análisis artefactuales. Desde luego que la autora hace un esfuerzo por dotarlos de una interpretación que no deja de lado lo social, pero que otorga mucho peso a lo simbólico, en el sentido más procesual de la acepción, además de a las reconstrucciones etnoarqueológicas, alejándose un tanto de sus primeras andaduras peninsulares. Quizás el trabajo sobre la etnogeología de la Prehistoria reciente en Portugal (Lillios 2000) refleja bien la evolución teórica de la autora a favor de destacar los aspectos simbólicos y las historias individuales de los objetos materiales.

El proyecto denominado con el acrónimo *ESPRIT* (*The Engraved Stone Plaques Registry and Inquiry Tool*) tiene como objetivo la recopilación de más de un millar de placas decoradas con el fin de que resulten manejables para estudiosos y personas interesadas en el tema. Como decíamos arriba, uno de los aciertos de la página estriba en el acceso totalmente libre al catálogo de Lillios, incluidas las imágenes sin pago previo y sin restricción alguna.

Así pues, las aspiraciones catalogadoras basadas en el objeto tienen una sólida respuesta y, lo que es más interesante, una puesta al día que intenta dotar de vida propia a la página con el fin de que no quede anquilosada. En ese aspecto es destacable el esfuerzo por contestar cuestiones vía correo electrónico que hemos comprobado que funciona y el constante añadido de datos que enriquece sensiblemente el catálogo original.

La imagen es quizás la diferencia más notoria entre una impresión que hubiera sido muy cara para el adquirente y el actual acceso por la red; imágenes y, además, información concentrada bajo diversos conceptos, según el interés específico del que la consulta.

La organización básica del sistema de búsqueda queda explicada en la propia página. Toma como parámetros la situación geográfica de las piezas, su localización por Museos y sus tipos. Además puede telearse la referencia de una pieza concreta para que el buscador la localice.

La organización es, pues, clara y fácil de utilizar, que es una de las características básicas exigibles a cualquier página que se precie, ya que su principal cometido es la de ser vehículo sencillo de una información comprensible.

A la selección geográfica, la página responde con el número de piezas incluidas de cada país, y el acceso a un listado cuyas referencias particulares se obtienen poniendo el ratón sobre el número destacado en un recuadro a color. A la selección por Museos, la página responde con una recopilación de los Museos en los que se encuentran las piezas catalogadas y pulsando sobre el nombre de la institución tenemos, de nuevo, acceso directo a las piezas concretas y a su información específica.

Las opciones de búsqueda incluyen cuestiones tan precisas como la posibilidad de buscar fragmentos, tipos concretos de diseño o, lo que es aún más interesante, contexto del que proceden las piezas. Este contexto está referido al contenedor funerario: cueva natural, monumento tumular, sepultura de falsa cúpula..., etc.

Todo ello significa, sin lugar a dudas, un minucioso trabajo de elaboración de los datos con el que se consigue el acceso fácil y rápido a una información elaborada que, de seguro, se constituirá en referencia ineludible.

La mejor herramienta es el Catálogo en sí. En éste se incluye un dibujo en blanco y negro que puede ampliarse situando el ratón sobre el mismo, a veces la foto -con ciertos problemas de definición-, la referencia bibliográfica, el contexto arqueológico, una descripción y una adscripción a la tipología propuesta por la autora en sus escritos, pero que no aparece especificada en ningún lugar de la página.

Mencionar la palabra Catálogo implica una cierta idea de totalidad que no se cumple por varias cuestiones. La primera porque existe una imposibilidad real de recoger exhaustivamente toda la documentación gráfica de las placas decoradas, como Lillios expone en el encabezamiento de la página. Este comentario puede resultar injusto ante un Catálogo que compendia más de 1000 piezas, pero no hay que olvidar que de algunos monumentos alentejanos como Anta Grande de Zambujeiro, en Evora, se llegó a afirmar que contenían 1000 placas decoradas. Estamos, pues, ante un enorme conjunto material al que la página de Lillios propone una aproximación útil y práctica, pero necesariamente parcial.

Y la segunda, quizás la más evidente, porque la autora no trabaja directamente en yacimientos, ni está implicada en proyectos de campo en sectores en los que esta documentación se está incrementando de modo notorio. No hay que olvidar que las vías de publicación son muy diversas y, en general, de difícil acceso desde Iowa. En Portugal porque la actividad impresora es enorme y, si bien la que parte de las instituciones estatales en los últimos años se ha acrecentado notablemente en producción, calidad y accesibilidad, la que es financiada por las autarquías y otras entidades locales, ha crecido mucho, pero su accesibi-

lidad es dificultosa. En España la situación es la contraria: la información es difícilmente aprehensible, no por su variedad y cantidad, sino por su escasez. La vía local es prácticamente inexistente y muchas entidades autonómicas se niegan a la realización de publicaciones científicas. En ese ámbito las revistas especializadas y la convocatoria de Congresos constituye la vía más común de publicación.

Entre las piezas incluidas, destaca el marcado peso de las placas recogidas por el matrimonio Leisner (1951, 1956, 1959, 1960) o por Vera en solitario (Leisner 1965, 1968), en los distintos volúmenes consagrados al Oeste, de su aún insoslayable compendio del megalitismo ibérico. Son precisamente los ejemplares conocidos de antiguo los que poseen mayor protagonismo en el Catálogo de Lillios.

Si en su producción sobre el tema de las placas decoradas hasta momentos muy recientes (Lillios 2002, 2003), se echaba de menos la referencia a trabajos específicos de los últimos diez años realizados por investigadores portugueses y españoles, en el Catálogo que analizamos y en sus últimas publicaciones, se observa el esfuerzo de Lillios por incorporar las novedades, muchas, que habían quedado relegadas con anterioridad.

En ese sentido, la presencia en la Bibliografía de la página de la ingente producción de V. Gonçalves (2004b), inserta en el proyecto *PLACA NOSTRA*, es de justicia, pues se trata del único proyecto que se lleva a cabo en la Península Ibérica sobre este tema.

Para obtener más información sobre la filosofía que preside el proyecto *ESPRIT*, tecleamos la dirección de la autora. Su página -katina.lillios@uiowa.edu- recoge un resumen de los objetivos y consecuciones del proyecto, además de una propuesta cultural que centra estos materiales en el Neolítico Final y Calcolítico del Oeste con una cronología corta: 3000 - 2500 BC. Se incluyen también referencias bibliográficas cuya consulta sirve para ir concretando la interpretación de la autora sobre las placas decoradas del Suroeste Peninsular.

Esta insiste sobre el papel heráldico de las placas que habrían servido como identificador genealógico a partir del Neolítico Final y durante el Calcolítico. Una idea parecida, desde luego con otra perspectiva, fue defendida en mi trabajo del 92 en el que proponía la existencia de diseños diversos que se diferenciarían más a concentraciones geográficas que a diferencias cronológicas, además de a una marcada estandarización reflejo de especializaciones regionales. Se trataría de identificadores de grupos, al estilo de los marcadores étnicos propugnados para la interpretación de los diferentes signos del Arte Paleolítico del Sur de Europa (Leroi-Gourham 1971). Dichas concentraciones se explicaban en relación con posibles talleres situados en áreas concretas, manifestando redes de intercambio establecidas (Bueno 1992: 55). Precisamente la profusa actividad del grupo de Lisboa ha dado a conocer un taller de placas decoradas en Aguas Frías (Calado y Rocha 2004), en el Guadiana, muy próximo a una zona con grabados al aire libre. Es, por tanto, la primera

constatación de la existencia de los talleres que, en su día, propusimos, en un territorio marcado por otras evidencias gráficas en el mismo lecho del río, insistiendo en la profunda relación simbólica entre todas las producciones gráficas de los constructores de megalitos (Bueno y Balbín 2000).

Nuestra propuesta se centraba, pues, en su valor como identificadores de grupo y en su inserción en un panorama social que permitía argumentar la existencia de un artesanado y, con él, de una jerarquización incipiente que nos parecía uno de los rasgos del megalitismo ibérico. Ciertamente que nosotros veíamos este rasgo en el marco de una hipótesis más amplia aplicable a otros elementos del megalitismo regional en el que las placas protagonizan una especialización antropomorfa desarrollada a la par que otras versiones que tienen su sede en distintos lugares de la Península Ibérica (Bueno 1992, 1995; Bueno *et al.* 2003).

Como decíamos arriba, Lillios ha comenzado a recoger esta y otras propuestas de trabajo realizadas por prehistoriadores peninsulares en su trabajo del 2004, incorporando entonces bibliografía más reciente, lo que sitúa sus aportaciones en cierta desventaja respecto a una línea de investigación que ha recibido en los últimos años un fuerte impulso de la mano de varios proyectos de investigación. Su tratamiento del tema resulta aún algo alejado de la realidad cada vez más compleja de estos objetos en el contexto del mundo funerario megalítico ibérico.

Un ejemplo de ello es la cronología 3000-2500 BC, demasiado corta para los datos actuales, tanto en lo referido a las evidencias más antiguas como a las más modernas. La investigación desarrollada en los últimos años integra la grafía que nos ocupa, la de las placas decoradas, en el amplio conjunto gráfico del Arte Esquemático que, en sus formas pintadas (Acosta 1968), grabadas al aire libre (Bueno y Fernández-Miranda 1981; Bueno *et al.* 1985) o, al interior de los megalitos (Bueno y Balbín 1997), propone buenas fechas de referencia para este tipo de representaciones antropomorfas dentro del V milenio cal BC. De todas ellas, no es la menor, el haber datado directamente (Carrera y Fábregas 2002) los motivos en fajas de zig-zag pintados en los ortostatos megalíticos del dolmen de Monte dos Marxos, en Galicia, dotando de nuevos argumentos a nuestra propuesta de interpretación de estas decoraciones como mantos de personajes destacados, idénticos a los que portan las placas decoradas. Los soportes de los megalitos serían auténticas estelas antropomorfas y su vestimenta constituiría una trasposición de un imaginario bien conocido en los mismos momentos en el megalitismo del occidente peninsular y, en el resto de la fachada atlántica (Bueno y Balbín 2002).

Las placas se suman a otras versiones antropomorfas, igualmente identificadoras de grupo o más individualizadas, que desde el V milenio cal BC se asocian al megalitismo occidental (Bueno y Balbín 1996). La diferencia en el tratamiento de las imágenes antropomorfas es uno de los argumentos ideológicos, junto con la distribución de objetos de prestigio en los ajuar

res y la misma selección de la decoración megalítica, para plantear el origen de la jerarquización, como tendencia, en las organizaciones sociales productoras. Su asentamiento a lo largo del V milenio cal BC y el largo decurso de estas piezas, junto con el que mantienen otros elementos de la simbología megalítica, avalla el uso del recurso a la tradición como justificación de la posición social de determinados personajes en grupos que ya practican la metalurgia.

No abandonaremos el tema de la cronología antigua sin decir que el resto de las figuras antropomorfas en contexto megalítico poseen igualmente referencias en las expresiones rituales del megalitismo antiguo (Bueno *et al.* 2005:147). Si se defiende exclusivamente la cronología corta, las placas pasarían a constituirse en las versiones más recientes de las variedades antropomorfas peninsulares lo que, a tenor de las cronologías radiocarbónicas obtenidas sobre las ya citadas pinturas de los ortostatos gallegos, se hace difícil de mantener.

No obstante hay que decir que también muchos autores peninsulares muestran reticencias sobre la cronología antigua que nosotros hemos defendido con los argumentos brevemente expresados en los párrafos anteriores. Lo que sí está más consensuado es el recorrido reciente de las placas decoradas, que posee evidencias nítidas de su uso a lo largo del III milenio cal BC, como demuestra su asociación a campaniforme (Bueno 1992: 597, 1995 :120; Gonçalves 2003, 2004a, 2004b; Oliveira, 1995), sobrepasando el marco cronológico propuesto por Lillios.

La incorporación al *Background* de la página de una pequeña información sobre la diversa interpretación de las placas decoradas por los autores peninsulares, además de una especificación de la tipología empleada, facilitaría la comprensión de los criterios empleados en la misma, y abriría el panorama a las personas más interesadas en valorar estos objetos en el marco del megalitismo ibérico. Probablemente el mismo concepto de catálogo, en tanto que recogida exhaustiva de un solo tipo de objetos, conduce a una excesiva particularización que oscurece una realidad más amplia y rica de la impresión que produce el que nos ocupa.

La opción de buscar estos recursos siguiendo el recorrido de la red es factible. De hecho es la que he empleado al introducirme en la página de la autora, pero la incorporación de un mínimo estado actual de la cuestión en el que la duda metódica y la crítica tuviesen más lugar que el que se les otorga en el espíritu del Catálogo, resultaría más ilustrativa que la afirmación de significados y cronologías que aporta de modo exclusivo la información de la página.

Todo ello no obsta al reconocimiento de que iniciativas como la que comentamos contribuyen a la divulgación del Patrimonio, a su conocimiento por parte del gran público, facilitan el uso de recursos básicos y son, sin duda, un acierto. Nuestros comentarios sólo expresan una diferencia de criterios que no es sino el punto a través del cual la ciencia consigue avanzar y, quizás, un cierto lamento por la poca incidencia o el

retraso con que los trabajos en otras lenguas alcanzan el ámbito de la investigación anglosajona. Probablemente la página que comentamos abra al mundo anglosajón un aspecto poco conocido para estos investigadores y ahí puede situarse uno de sus más claros logros.

ACOSTA, P.1968: *La pintura rupestre esquemática en España*. Gráficas Europa. Salamanca.

BUENO RAMIREZ, P. 1992 : “Les plaques décorées alentéjaines: approche de leur étude et analyse”. *L’Anthropologie* 96 (2-3): 573-604.

– 1995: “Megalitismo, estatuas y estelas en España”. *Notizie Archaeologiche Bergomensis* 3:77-130.

BUENO RAMIREZ, P. y BALBIN BEHRMANN, R. de 1992: “L’art mégalithique dans la Péninsule Ibérique. Une vue d’ensemble”. *L’Anthropologie* 96: 499-572.

– 1996: “El papel del elemento antropomorfo en el arte megalítico ibérico”. *Révue Archéologique de l’Ouest* 8: 41-64.

– 1997: “Ambiente funerario en la sociedad megalítica ibérica: arte megalítico peninsular”. En A. Rodríguez Casal (ed.): *O Neolítico e as orixes do megalitismo*. Imprenta Universitaria. Santiago de Compostela: 693-718.

– 2000: “Art mégalithique et art en plein air. Approche de la définition du territoire pour les groupes producteurs de la Péninsule Ibérique”. *L’Anthropologie* 103 (3): 427-458.

– 2002: “L’art mégalithique péninsulaire et l’art mégalithique de la façade atlantique. Un modèle de capillarité appliqué à l’art postpaléolithique ibérique”. *L’Anthropologie* 106: 603-646.

– 2003: “Una geografía cultural del arte megalítico ibérico: las supuestas áreas marginales”. En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI. Primer Symposium internacional de Arteprehistórico de Ribadesella*: 291-313. Ribadesella (Asturias).

BUENO, P.; BALBIN, R. de y BARROSO, R. 2005: *El dolmen de Azután (Toledo). Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. Serie Monografías 2, Universidad de Alcalá de Henares. Diputación de Toledo. Alcalá de Henares.

BUENO, P.; FÁBREGAS, R. y BARCIELA, P. 2003: “Placas, estatuas, ídolos. Representaciones antropomorfas megalíticas en Galicia. A Carballeira (Pontevedra)”. *Brigantium* 14: 47-62.

CALADO, M. y ROCHA, L. 2004: “Relatório da escavação do povoado pré-histórico de Aguas Frias-Rosario. Campanha I”. En M. Calado (ed.): *Menires do Alentejo Central*. Tesis Doctoral. Universidad de Lisboa 2005.

CARRERA RAMIREZ, F. y FABREGAS VALCARCE, R. 2002: “Datación radiocarbónica de pinturas megalíticas del Noroeste peninsular”. *Trabajos de Prehistoria* 59 (1): 157-166.

DEPARTAMENTO de Prehistoria, IH, CSIC: Archivo de Arte rupestre “Martin Almagro Basch”. Cor-

- pus Digital de Pintura rupestre levantina. <http://www.prehistoria.ih.csic.es/AAR/>
- GARCIA SANJUAN, L. 2005: *Introducción al conocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Ariel Prehistoria. Barcelona.
- GONÇALVES, V. 2003: “Manifestações do sagrado na Pré-História do Ocidente peninsular. 4. ‘a síndrome das placas loucas’”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 6 (1): 131-157.
- 2004a: “Manifestações do sagrado na Pré-história do Ocidente peninsular. 5. O explícito e o implícito: breve dissertação sobre os limites fluidos do figurativo lidos a partir de componentes de algumas placas de xisto gravadas do terceiro milénio a.n.e.” *Revista Portuguesa de Arqueologia* 7.1: 165-183.
- 2004b: “As deusas da noite: o projecto ‘placa Nostira’ e as placas de xisto gravadas da região de Évora”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 7(2): 49-72.
- GONZALEZ SAINZ, C.; CACHO TOCA, R. y FUKAZAWA, T. 2003: *Arte Paleolítico en la región cantábrica. Base de datos multimedia Photo VR, DVD-ROM versión Windows*. Universidad de Cantabria. Gobierno de Cantabria.
- LEISNER, G. y V. 1951: *Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz*. Instituto para a alta cultura. Lisboa.
- 1956: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Walter de Gruyter. Berlín.
- 1959: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Berlín. Walter de Gruyter. Berlín.
- 1960: “El Guadalperal”. *Madridier Mitteilungen* 1: 20-73.
- LEISNER, V. 1965: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Walter de Gruyter. Berlín.
- 1968: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel: Der Westen*. *Madridier Forschungen* I, 4. Walter de Gruyter. Berlín.
- LEROI-GOURHAN, A. 1971: *La Préhistoire de l'Art occidental*. Ed. Mazenod. París
- LILLIOS, K.T. (ed.) 1995: *The Origins of the complex societies in Late Prehistoric Iberia*. International Monographs in Prehistory. Archaeological Series 8. Michigan. Ann Arbor.
- 2000: “A biographical approach to the ethnogeology of Late prehistoric Portugal”. *Trabajos de Prehistoria* 57 (1): 19-28.
- 2002: “Some new views of the engraved slate plaques of southwest Iberia”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5 (2): 135-151.
- 2003: “Creating memory in prehistory: the engraved slate plaques of southwest Iberia”. En R. van Dyke and S. Alcock (eds.): *Archaeologies of Memory*. Blackwell. Oxford: 129-150.
- 2004: “Lives of stone, lives of people: re-viewing the engraved plaques of late neolithic and copper age Iberia”. *European Journal of Archaeology* 7 (2): 125-158.
- OLIVEIRA, J. 1995: “Reutilizações e reaproveitamentos de materiais em sepulturas megalíticas do Nordeste alentejano”. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 33 (1-2): 131-144.
- OOSTERBEEK, L.: *Europreart*. <http://www.europreart.net>

### Primitiva Bueno Ramírez

Área de Prehistoria.

Universidad de Alcalá de Henares

Colegios 2

28801-Alcalá de Henares

Correo electrónico: p.bueno@uah.es

---

FERNANDO PIÑÓN VARELA: *El Horizonte Cultural Megalítico en el Área de Huelva*. Arqueología, Monografías 22, Junta de Andalucía. Sevilla, 2005, 359 pp., 204 figs., 100 láms.; 30 cm. Contiene un CD con la obra en formato pdf. ISBN: 84-8266-498-0.

No resulta del todo habitual reseñar un libro que se publica casi 20 años después de haber sido escrito. El trabajo de F. Piñón Varela sobre el megalitismo onubense, presentado como Tesis Doctoral en la Universidad Complutense de Madrid en 1987, ha permanecido inédito hasta que, gracias al loable esfuerzo vertido por la Dra. M. I. Martínez Navarrete sobre el manuscrito original, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía ha decidido incluirlo en su serie de monografías de Arqueología en 2005. En realidad, debido a la gran extensión de la obra doctoral de Piñón, el libro editado comprende tan solo la segunda parte del trabajo (*Interpretación*), de forma que la primera parte (*Documentación y Análisis*) se presenta en un CD anexo – la parte publicada en papel también se incluye en el CD.

Dado que el autor falleció prematuramente, poco después de concluir su investigación doctoral, el libro en realidad se publica tal y como fue concebido y escrito hace dos décadas, lo que le confiere ya de entrada un cierto valor historiográfico. En realidad, sería inapropiado evaluar este trabajo exclusivamente desde la perspectiva de la investigación prehistórica actual, como se haría normalmente si fuera de nueva publicación, dado que el tema de su investigación, el fenómeno megalítico, ha experimentado una importante renovación epistemológica y metodológica desde entonces. Por eso, creo que esta reseña debe comenzar con una breve reflexión sobre el marco epistemológico en el que se desarrolló originalmente el estudio de Piñón Varela.

A la altura de comienzos de la década de los 1980, la investigación del fenómeno megalítico en el Sur de España era bastante activa. En apenas ocho años se presentaron 6 tesis doctorales en relación con el megalitismo en las provincias de Granada (Ferrer Palma 1979), Málaga (Marqués Merelo 1981) y Huelva (Piñón Varela 1987), así como, más genéricamente, Andalucía Occidental (Cabrero García 1983), Andalucía Oriental (Cruz-Auñón Briones 1985) y Extremadura (Bueno Ramírez 1987). Esta convergencia en el tiempo de estu-

dios sobre el tema del megalitismo ibérico meridional (del que posteriormente se han ocupado solo más tangencialmente algunas investigaciones doctorales centradas en otros temas, como por ejemplo la complejidad social) se produce en un periodo en el que dentro de la Arqueología Prehistórica española comenzaban a materializar una serie de impulsos de renovación que buscaban superar el marco paradigmático del historicismo cultural (uno de los hitos más generalmente citado a este respecto es la celebración en 1981 en Soria de las *Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*, publicadas en 1984).

Por tanto, el trabajo de Piñón tiene lugar en un periodo de intensificación del interés por el fenómeno megalítico, pero un periodo también en el que la Prehistoria española, con cierto retraso, empieza a asimilar los planteamientos de la Nueva Arqueología anglosajona. Precisamente, durante el decenio precedente las premisas teóricas y metodológicas de estudio del megalitismo europeo habían sido objeto de una profunda revisión desde la epistemología procesualista, a partir sobre todo del trabajo de C. Renfrew, lo cual en el marco del megalitismo ibérico tiene probablemente su reflejo más inmediato en los estudios de R. Chapman (1981, 1982, 1983, etc.). Veinte años después de su elaboración original, *El Horizonte Cultural Megalítico en el Área de Huelva* se nos muestra inscrita en una encrucijada: con el peso de la fuerte tradición histórico cultural española a sus espaldas, pero a la vez en una fase de prometedores cambios en la Prehistoria española, una fase en la que nuevas preguntas e ideas surgen por doquier, sembrando la insatisfacción con respecto a las formulaciones tradicionales. El resultado global es más bien contradictorio, ya que creo que en el trasfondo del trabajo pugna por salir una cierta *voluntad renovadora* en el enfoque con que se aborda el tema del megalitismo, aunque en el resultado final esa voluntad no cuaja en una interpretación o lectura del problema verdaderamente emancipada del historicismo cultural.

La primera parte del trabajo ofrece una buena organización de los recursos empíricos de la investigación en forma de inventarios y catálogos. Se incluyen aquí descripciones de los sepulcros onubenses estudiados, con especial atención a la arquitectura (pp. 62 a 428 del Tomo I.1) y los depósitos artefactuales (pp. 404 a 473 del Tomo I.2), así como de los lugares de habitación del Neolítico y la Edad de Cobre, incluyendo el registro del hábitat fortificado de Cabezo de los Vientos (Santa Bárbara de Casa), excavado por el propio autor (pp. 474 a 664 del Tomo I.2). Por tanto, la primera parte de la obra constituye una competente sistematización de la información disponible a comienzos de los años 1980 para el estudio del megalitismo en la provincia de Huelva, información básicamente procedente de la revisión que G. y V. Leisner habían realizado de las excavaciones llevadas a cabo por C. Cerdán Márquez entre finales de los años 1940 y comienzos de los 1950, aparte de otras aportaciones puntuales posteriores.

La segunda parte de la obra, la presentada en formato impreso, aborda la interpretación general de los datos

previamente reunidos y descritos. Esta sección comienza (Capítulos I y II) con una discusión de las distintas propuestas sobre los “orígenes” del fenómeno megalítico (ibérico en general y onubense en particular), que traslada al lector o lectora al ámbito de ese pensamiento arqueológico difusionista que, como decía al comienzo, a la altura de comienzos de la década de los 1980 no dejaba de constituir ya un anacronismo epistemológico. Realmente produce cierta turbación re-visitarse, a través de la síntesis de Piñón, los ingentes esfuerzos invertidos durante décadas en la tarea de determinar “los orígenes” del fenómeno megalítico: al final, el abracadabra difusionista de “expansiones”, “focos”, “filiaciones”, “génesis”, “influjos” y “desplazamientos” no pudo abrir la entrada de la cueva mágica.

La sección dedicada a continuación al análisis a escala espacial (Capítulo III “El concepto del espacio funerario: territorio y tumbas”) es más bien débil, ya que carece de articulación teórica y no llega a plantearse la aplicación de ninguna de las técnicas y procedimientos de análisis espacial con las que la generación de arqueólogos/as más jóvenes venían experimentando en España desde comienzos de los 1980. Este análisis resulta en un conjunto de postulados más bien asistemáticos que apenas aborda la relación de los monumentos megalíticos con su entorno físico y con los asentamientos que ocupaban las comunidades que los construyeron. En este punto concreto Piñón no parece interesado en seguir los nuevos enfoques metodológicos de la Prehistoria española de la época.

La sección dedicada a la ideología religiosa de las comunidades constructoras y usuarias de megalitos (Capítulo IV, “La forma del ritual”) comienza con una declaración bastante pesimista (“intentar desvelar las claves del mundo funerario y las creencias religiosas de los constructores de sepulcros megalíticos es, sin duda, un empeño sugestivo, más harto comprometido”, 139), en parte justificable por las fuertes limitaciones del registro empírico que el autor tiene que utilizar. A pesar de ello creo que en esta parte del trabajo se abordan varias cuestiones de gran interés, por ejemplo relativas a la significación simbólica de los diseños arquitectónicos y las graffías registradas en varios monumentos, así como también, especialmente, en referencia a la continuidad de uso de los monumentos megalíticos en la Edad del Bronce (143-144 y 160-162) y periodos posteriores, un tema sobre el que la investigación más reciente del fenómeno megalítico han puesto cada vez más énfasis.

La discusión de los depósitos artefactuales (Capítulo V, “Las ofrendas”) aparece separada de “la forma del ritual” lo cual no resulta fácilmente comprensible, a menos que el autor haya llegado a la conclusión de que la inexistencia de un registro de campo preciso sobre la posición micro-espacial de los distintos objetos dentro de las cámaras le imposibilitaba por completo la interpretación de las ofrendas materiales como parte de la ideología religiosa y funeraria de los usuarios de las tumbas. En todo caso, el Capítulo V representa más una síntesis semi-cuantitativa de las distintas categorías de ajuares definidas por el autor que una integración de las mismas en la lectura de los aspectos

tos de la ideología religiosa que ha planteado al tratar previamente la arquitectura y las grafías.

Los Capítulos VI (“Huelva en el marco del Suroeste peninsular: la regionalización de la secuencia cultural”) y VII (“El desarrollo cultural”) constituyen las conclusiones del trabajo. El primero aborda la discusión, en clave decididamente histórico-cultural, del contexto general del megalitismo onubense en la Prehistoria del Suroeste: coincide, por los temas, por los conceptos y por el lenguaje empleado, con los Capítulos I y II. En el Capítulo VII, una recapitulación de las principales conclusiones alcanzadas en la discusión previa, destaca especialmente el tema de la cronología del megalitismo onubense. El autor parte de una seria dificultad, cual es la completa inexistencia de dataciones radiocarbónicas de los monumentos megalíticos onubenses, una situación que, increíblemente, no ha mejorado en absoluto veinte años después: las primeras dataciones radiocarbónicas de monumentos megalíticos onubenses, correspondientes a los monumentos de La Venta y La Paloma (Zalamea La Real) y Los Gabrieles (Valverde del Camino) han sido obtenidas a partir de excavaciones muy recientes (Nocete Calvo 2004; Linares Catela, 2006). En este sentido, Piñón plantea un esquema crono-evolutivo (p. 277) que arranca del V milenio cal ANE y que está más en correspondencia con la información disponible para el megalitismo europeo que la propuesta que circunscribía la cronología del fenómeno a la Edad del Cobre (Cabrerero García 1985; 1986).

En conjunto, este trabajo pone a disposición del colectivo de especialistas en Prehistoria Reciente ibérica un conjunto eficazmente organizado de datos de extraordinario interés. Algunos de los temas y enfoques del análisis planteado por Piñón probablemente parezcan más bien superados al lector o lectora actual, pero sin duda otros aportan, a pesar del carácter fragmentario y la limitada calidad de la información, una lúcida lectura de un tema, cual es el del megalitismo onubense, que no ha vuelto a ser abordado desde entonces y que de hecho sigue a la espera de interpretaciones renovadas.

BUENO RAMÍREZ, P. 1987: *Megalitismo en Extremadura*. Tesis Doctoral. Universidad de Alcalá de Henares. Alcalá de Henares.

CABRERO GARCÍA, R. 1983: *El Fenómeno Megalítico en Andalucía Occidental*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Sevilla.

– 1985: “Tipología de sepulcros calcolíticos en Andalucía Occidental”. *Huelva Arqueológica* 7. Diputación Provincial. Huelva: 207-264.

– 1986: “El megalitismo en la provincia de Huelva (I). Aportaciones de nuevos datos y estudio de la arquitectura”. En AAVV: *Huelva en su Historia* 1. Colegio Universitario de Huelva. Sevilla: 83-147.

CHAPMAN, R.W. 1981: “Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sureste de España”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 6: 75-89.

– 1982: “Autonomy, ranking and resources in Iberian Prehistory”. En C. Renfrew y S. Shennan (eds.): *Ranking, Resource and Exchange. Aspects of Ar-*

*chaeology of Early European Society*. Cambridge University Press. Cambridge: 46-51.

– 1983: “The megalithic tombs of Iberia”. En C. Renfrew (ed.): *The Megalithic Monuments of Western Europe*. Cambridge University Press. Cambridge: 93-105.

CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. 1985: *Análisis de los Complejos Megalíticos del Sudeste Hispano*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Sevilla.

FERRER PALMA, J.E. 1979: *Los Sepulcros Megalíticos de la Provincia de Granada*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

LINARES CATELA, J.A. 2006: “Documentación, consolidación y puesta en valor del conjunto dolménico de Los Gabrieles (Valverde del Camino, Huelva)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2003*. Junta de Andalucía. Sevilla: 250-264.

MARQUÉS MERELO, I. 1981: *Los Sepulcros Megalíticos y Cuevas Artificiales de la Provincia de Málaga*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada. Granada.

NOCETE CALVO, F. (ed.) 2004: *Proyecto de Investigación Arqueológica para el Análisis del Origen de la Desigualdad Social en el Suroeste de la Península Ibérica*. Junta de Andalucía. Sevilla.

### Leonardo García Sanjuán

Dpto. de Prehistoria y Arqueología

Universidad de Sevilla

María de Padilla s/n

41004 - Sevilla

Correo electrónico: lgarcia@us.es

FRANCISCO NOCETE, 2001: *Tercer milenio antes de nuestra Era. Relaciones y contradicciones centro/periferia en el Valle del Guadalquivir*. Ediciones Bellaterra, Barcelona. 187 pp. ISBN 84-7290-161-0.

Este libro es un trabajo de síntesis interpretativa, que proporciona al lector la oportunidad de pensar de una manera diferente sobre el Sur de la Península Ibérica entre los inicios del cuarto milenio y el final del tercer milenio AC. Esencialmente substituye el estudio de las culturas locales por una perspectiva de sistemas políticos de escala regional e interregional, y de conceptos neoevolucionistas, como jefatura, por sociedades clasistas iniciales. Al margen del acuerdo o desacuerdo con esta perspectiva teórica, no se pueden negar los profundos cambios que se han producido en nuestro conocimiento de la arqueología de la Prehistoria Reciente en el valle del Guadalquivir en las dos últimas décadas. La combinación de prospecciones superficiales y excavaciones estratigráficas y en área, junto con la datación por C14, ha transformado nuestra visión de las sociedades calcolíticas y de la Edad del Bronce en el Sur de la Península Ibérica. La mejor imagen, y personalmente la más embarazosa, de la

«antigua» visión se reproduce en la figura 4 (p.32), imagen tomada de un artículo que yo mismo publiqué en 1982: se muestra lo que entonces se consideraba como culturas arqueológicas más importantes del Sudeste y Sudoeste de la Península Ibérica, con un gran espacio vacío entre ambas. Reflejaba no solo el interés por las culturas locales, sino también el estado del conocimiento arqueológico en Andalucía en aquella época. Además de los dos centros principales de “complejidad emergente”, ahora nos encontramos que se están reivindicando sociedades complejas en otras áreas de Andalucía y la Península Ibérica. Uno de los denominados indicadores de esas sociedades es el asentamiento fortificado. Cuando empecé mis investigaciones se restringían al Sudeste y Sudoeste durante el Calcolítico. Ahora se extienden desde Murcia por toda Andalucía y hacia el norte hasta el valle del Dueiro. La última prospección publicada por Susana Oliveira Jorge presenta 69 yacimientos fortificados, a los cuales hay que añadir los sorprendentes recintos monumentales de yacimientos como Marroquíes Bajos y La Pijotilla.

La síntesis de Nocete esta sustentada por su destacado papel en la investigación arqueológica en el valle del Guadalquivir en las dos últimas décadas, inicialmente desde el alto valle, alrededor de Jaén, y más recientemente en la región de Huelva. Su interpretación del surgimiento de la sociedad clasista inicial, y de aquí el estado, en el tercer milenio AC en el valle alto, tal y como se presentaba en su Tesis Doctoral, es ahora ampliada a una escala general, al análisis interregional, con regiones centrales/nucleares y periféricas y territorios políticos a gran escala que se extienden a lo ancho del Guadalquivir y a través del Sur de Portugal y Extremadura: compárese por ejemplo el cambio entre el modelo territorial en el valle del Guadalquivir durante el tercer milenio AC representado en la figura 32 (p. 92) con los tres polígonos Thiessen que definen los territorios de los yacimientos principales de Valencina, La Pijotilla y Ferreira de Alentejo y que dividen el paisaje político desde Sevilla a Setúbal en la Figura 55 (p. 137). En la escala de la segunda de estas figuras, los yacimientos fortificados parecen localizarse en lugares más periféricos dentro de esos territorios políticos, lo que conlleva la extensión de las relaciones centro-periferia del Guadalquivir hacia el estuario del Tajo. Mientras que esta conexión se sugiere en el texto, no hay ninguna mención comparable con lo que ocurriría en la otra dirección, hacia el Sudeste. Esto nos recuerda uno de los problemas clave en el modelo centro-periferia: su lógica implica que la periferia tiene que ser definida no solo en relación con el centro, sino también con las periferias de otros sistemas macro-políticos. Por ello, una cosa es incluir una representación de los fechas conocidas en la que la jerarquización aparece (figura 21, p. 58), desde c.3000 AC en el “centro” del Guadalquivir, comparándolas con el Sudeste y el estuario del Tajo 500 años más tarde (desafiando lo convencionalmente aceptado), y otra aceptar que presumiblemente el desarrollo político no se extendió solo hacia el Oeste. Por tanto,

tenemos derecho a preguntarnos sobre la naturaleza y los efectos de las relaciones políticas entre el Sudeste y el Guadalquivir en este modelo.

El interés por las sociedades de clase y, por implicación, del estado, nos muestra que este es un punto de vista muy diferente al actual en muchas partes de Europa y Norte América, especialmente dentro del mundo Anglo-Americano. Mientras que los estados son reconocidos como fenómenos políticos e identificados por la presencia de gobiernos centralizados, estratificación económica y clases dirigentes con un monopolio de la fuerza (siguiendo la aproximación neoevolucionistas), la característica clave para los norteamericanos como Flannery, Wright y Johnson es la presencia de jerarquías en la toma de decisión a través de la cual se ejerce el control administrativo. Administración y toma de decisión asumen la primacía sobre la coerción básica. La jerarquía en la toma de decisión se reconoce en el registro arqueológico a través de la presencia de la jerarquización de asentamientos: al menos tres niveles de jerarquización son necesarios para definir un estado. Usando esta definición, los primeros estados están restringidos a lo que llamamos las primeras civilizaciones del mundo, y de ningún modo podría ser identificado en el valle del Guadalquivir en el tercer milenio AC.

Sin embargo, también se ha argumentado que la jerarquización en la toma de decisiones no siempre se manifiesta a través de la jerarquización de asentamientos y que la centralización de actividades económicas no se asocia necesariamente con jerarquías políticas. El grado de centralización debe ser demostrado, no asumido. Una visión alternativa de los estados, a la que se suscribe Nocete, es que crean problemas más que resolverlos e institucionalizan relaciones de clase y explotación mediante las cuales el dominio político y el económico llegan a ser uno. La coerción física e ideológica son los instrumentos del Estado. Esta es la tradición del materialismo histórico. Nocete cita el trabajo de investigadores dentro de esa tradición, aunque sorprendentemente omite cualquier mención a arqueólogos españoles como Vicente Lull y Roberto Risch, así como a Oswaldo Arteaga. El trabajo de Lull y Risch dirige nuestra atención a la necesidad de definir y hacer operativos conceptos como propiedad privada, excedente y explotación (excedente como producto de una relación de explotación). Entre otras cosas, esta perspectiva pone el énfasis en el análisis de la producción y de las relaciones de producción del registro arqueológico, más que en la búsqueda de jerarquías administrativas.

Esta aproximación materialista nos recuerda la expresión, usada en otros contextos, de que el tamaño no es lo importante. Por ejemplo, la nucleación de la población o la movilización del trabajo contemplados en uno de los yacimientos de la Edad del Cobre en el Valle del Guadalquivir, Marroquíes Bajos, es realmente impresionante, con hasta 5 recintos o fosos concéntricos, murallas de piedra y adobe y empalizadas en una extensión de 113 ha, sin embargo apenas conocemos nada sobre las actividades productivas y desigual-

dades sociales entre sus habitantes, y mucho menos sobre sus relaciones con otras poblaciones a escala regional. No hay diferencias arquitectónicas o funcionales claras entre los recintos, aunque hay algunos ejemplos de mayores y mejores estructuras domesticas. Los datos actuales sugieren la existencia de unidades domesticas que fueron autosuficientes en términos de las necesidades diarias, aunque hay algunas diferencias en la localización de la producción textil y metalúrgica. Lo que es importante aquí, y en otros yacimientos de este periodo, es centrarse en las evidencias de productores y no productores, la apropiación del excedente y la identificación de la propiedad. Sin tal perspectiva, la inferencia de la sociedad clasista inicial carece de la necesaria verificación empírica. Un nuevo ejemplo es el yacimiento de Valencina de la Concepción, en la periferia del Estado de Nocete a inicios del tercer milenio AC. Bien podría ser que estuviese apropiándose de la producción de excedentes de un gran *hinterland*, dada la evidencia del gran número de pozos de almacenaje en el yacimiento. Pero sabemos poco sobre la datación relativa de estos pozos, lo que ellos representarían en términos de producción anual de cereal y almacenaje, si este excedería las necesidades de la población del yacimiento, cómo era la producción agrícola de yacimientos contemporáneos en el bajo Guadalquivir comparada con la del área inmediatamente alrededor de Valencina y el grado en que otras formas de producción pudieron haber estado centralizadas en este periodo. También esta la cuestión de

hasta que punto productores y no productores pueden ser identificados a partir de sus restos óseos.

En contraste con estos ejemplos, Nocete da detalles de la evidencia empírica que soporta la inferencia de asimetrías sociales en el yacimiento de Cabezo Juré, con productores y no productores localizados dentro y fuera de las fortificaciones. Esta es la clase de estudios detallados que se necesita de un lado a otro del valle del Guadalquivir antes de que podamos evaluar el alcance de la presencia de sociedades clasistas y estructuras políticas a gran escala. El modelo de Nocete es valiente, provocativo y estimulante, y subraya de nuevo como algunos arqueólogos españoles están desarrollando aproximaciones que no siguen simplemente las del mundo Anglo-Americano. Las diferencias con tales aproximaciones necesitan ser claramente resaltadas, esperando que permitan cambios de visión en otras sociedades estatales en Europa. Pero es también importante que los conceptos del materialismo histórico se desarrollen en formas que permitan su reconocimiento en el registro empírico estudiado por los arqueólogos. Los conceptos podrían ser demasiado fácilmente desestimados si no nos ponemos a la altura de esta tarea.

**Bob Chapman**

Department of Archaeology  
School of Human and Environmental Sciences  
University of Reading  
Whiteknights PO Box 227  
Reading RG6 6AB UK